



La *traditio* manuscrita de las versiones latinas de la *Historia de José y Asenet*

† Antoni Biosca i Bas

Universitat d'Alacant, España.

Marina Maciá Ortuño

Universitat d'Alacant, España.

marinamacia@ua.es

Resumen: El interés, la repercusión y la transmisión de la *Historia de José y Asenet* en la Edad Media es el punto de partida de este artículo. Este relato se trata de una narración apócrifa veterotestamentaria con características de novela griega, cuya versión original se remonta al siglo I d.C. La temática se centra en la conversión religiosa de Asenet, hija del sacerdote Putifar, ante la fascinación y enamoramiento que le produce José. Su renuncia a la religión egipcia y posterior acogimiento de la fe de José se produce tras la visita de un ángel que la purifica mediante un intrincado ritual caracterizado por un panal de miel.

El objetivo principal de este escrito es establecer la relación entre las diferentes versiones de dicha historia desde sus orígenes griegos, pasando por las traducciones latinas, hasta su difusión medieval en el *Speculum maius* de Vincent de Beauvais. Además de tener en cuenta los estudios anteriores llevados a cabo por Pierre Batiffol, Christoph Burchard, Uta Barbara Fink y Marc Philonenko, para la realización de la tradición manuscrita de esta historia se han consultado y estudiado los más de veinte manuscritos latinos que albergan esta historia. A este análisis ecdótico, que sigue los procesos y metodología de la crítica textual, se ha añadido finalmente la edición del texto latino, así como la correspondiente traducción anotada en castellano.

Palabras clave: José, Asenet, Vincent Beauvais, *traditio*, Edición crítica

Abstract: The interest, impact and transmission of the *Story of Joseph and Aseneth* in the Middle Ages is the starting point of this article. This story is an Old Testament apocryphal narrative with the characteristics of a Greek novel, the original version of which dates back to the 1st century AD. The theme centres on the religious conversion of Aseneth, daughter of the priest Potiphar, to her fascination and infatuation towards Joseph. Her renunciation of the Egyptian religion and her later acceptance of Joseph's faith follows a visit from an angel who purifies her through an intricate ritual characterised by a honeycomb.

The main aim of this paper is to establish the relationship between the different versions of this story from its Greek origins, through Latin translations, to its medieval dissemination in Vincent de Beauvais' *Speculum maius*. In addition to the previous studies carried out by Pierre Batiffol, Christoph Burchard, Uta Barbara Fink and Marc Philonenko, the more than twenty Latin manuscripts were consulted and studied in order to establish the manuscript tradition of this story. To this ecdotic analysis, which follows the processes and methodology of Critical Edition, we have finally added the edition of the Latin text, as well as the corresponding annotated translation into Spanish.

Keywords: Joseph, Aseneth, Vincent Beauvais, *traditio*, Critical Edition

1. Introducción

El apócrifo veterotestamentario *Historia de José y Asenet* –JosAs a partir de ahora– tuvo una gran repercusión en la Edad Media, y consiguientemente ha suscitado un enorme interés entre los especialistas de literatura medieval, pese a que el origen del texto es muy anterior. La primera versión del mismo fue redactada en griego a principios de nuestra era, y fue posteriormente traducido a numerosas lenguas, como el



armenio, el etíope, el eslavo, el latín y el sirio, cuya versión es la más antigua hoy conservada.¹ Parece claro que el original de esta obra se compuso en Egipto en los primeros siglos de nuestra era en una comunidad judía alejandrina grecoparlante. Se trata del mismo ambiente en el que se redactó la Biblia *Septuaginta*, esto es, una comunidad judía que mantenía su religión, pero que había perdido el hebreo como lengua propia (Burchard, 2003; Charlesworth, 1985:187; Chesnutt, 1995:78; Aptowitz, 1924:239–306).

Si nos ajustamos a una descripción necesariamente sucinta, JosAs podría considerarse como una narración apócrifa veterotestamentaria que tiene tintes de novela griega. El propio título con el que se la conoce –el cual no aparece en los manuscritos más antiguos–, apunta a la identificación de esta narración con los rasgos generales de la novela griega de época helenística, género cuya trama suele apoyarse sobre la descripción de las peripecias que ha de sufrir una pareja de enamorados para poder estar juntos.²

El origen de JosAs se halla, en última instancia, en una escena descrita en el Génesis (41, 45–52), según la cual el faraón, agradecido por los servicios de José, le da por esposa a Asenet, hija del sacerdote Putifar, de cuyo matrimonio nacen Manasés y Efraín. Esta brevisima información probablemente dejó abiertas muchas cuestiones referidas a la identidad de la esposa de un personaje tan peculiar como José, pues se trata de un personaje viajero, aventurero, de suerte muy variable y, sobre todo, de una belleza deslumbradora que cautiva inevitablemente a las mujeres, como se había demostrado anteriormente, según el relato bíblico, ante la esposa de Putifar. A su vez, la narración bíblica no da ninguna información que permita considerar a Asenet como una mujer creyente en la fe monoteísta de José, pues se la presenta como una egipcia –y por tanto idólatra–, lo cual podría apuntar a que, a falta de más datos, la descendencia de José podría considerarse como impura.

Estas lagunas de la narración bíblica provocaron que se crearan narraciones –apócrifos veterotestamentarios– que pretendieran completar la información dada por la versión bíblica e intentaran describir a Asenet como una figura religiosamente aceptable.³ Estas narraciones, siempre revestidas de elementos fantásticos y sobrenaturales, tuvieron una enorme repercusión en las tradiciones de las tres grandes religiones monoteístas. Así, es posible encontrar en el Corán una azora, la duodécima, dedicada al amor de José y Zulaika, que relata la conversión de Zulaika para conseguir el amor de José, tal como ocurre con Asenet en JosAs.⁴ El eje religioso de la narración es precisamente la conversión religiosa de Asenet, ya que su amor por José le hace abandonar la idolatría para acogerse a la religión de su amado.

La historia de JosAs se ubica en el primer año de los siete de abundancia, cuando el faraón ordena que se guarde suficiente grano para prepararse para los siete años de escasez, según la interpretación de sus sueños efectuada por José. El propio José es enviado por el faraón con este cometido, y por ello se anuncia su llegada a casa del sacerdote Putifar –que no debe confundirse con el primer dueño del esclavo José en Egipto–, en Heliópolis. Antes de la llegada de José, Putifar pretende que su hija Asenet se case con él, lo cual ella rechaza con gran enojo. Sin embargo, a la llegada de José, Asenet se enamora de él, quien la trata con frialdad. José, tras acogerse a la hospitalidad de Putifar, anuncia que regresará para visitarlos una semana más tarde, y se marcha para seguir con su misión. Asenet dedica este tiempo a una profunda conversión religiosa y renuncia a la idolatría de la religión de Egipto. Tras rezar en varias oraciones, recibe la visita de un ángel que la purifica a través de un complejo ritual para el que emplea un panal de miel. Cuando José regresa a casa de Putifar, acepta la propuesta de matrimonio con Asenet. Finalmente, unos años más tarde, la pareja visita al anciano Jacob, padre de José, quien bendice a sus hijos. La narración se cierra cuando el hijo del faraón prepara un complot para matar a su propio padre y a José con la intención de tomar el reino y casarse con Asenet. Para este complot pide ayuda a algunos hermanos de José, pero el

¹ Se conserva en dos manuscritos del British Museum: Add. 17202, ff. 10r–25v; y Add. 7190, ff. 319r–328. El primer manuscrito es del siglo VI o VII. El segundo es copia del primero. Hay traducción al latín en la obra de Oppenheim (1886). Véase también Philonenko (1968: 12–13).

² Sobre el título de la obra, véase Burchard (1965: 50–54). La versión siria lleva por título *Historia del justo José y de su esposa Asenet*. La edición de Philonenko (1968) lleva por título *Confesión y plegaria de Asenet, hija del sacerdote Pentefres*, que aparece en un solo manuscrito griego. Sin embargo, es tanta la semejanza de la narración con las novelas griegas que los especialistas han preferido un título semejante a las obras de este género e incluir los nombres de los dos protagonistas de la trama amorosa: José y Asenet. Como punto de partida para el estudio de la novela griega véase Carlos García Gual (1988).

³ Sobre estas narraciones, véase a Micha Joseph Bin Gorion (1976).

⁴ De ahí que conocidos poetas persas como Firdusi o Yami de Herat narraran los amores de Yusuf y Zulaika. Sobre el segundo autor, véase Hermann Ethé (1908).

complot fracasa y el hijo del faraón muere en la lucha. Tras la muerte del faraón por el disgusto, José gobierna exitosamente Egipto durante años hasta la mayoría de edad de un segundo hijo del faraón.

Como sabemos, el texto de JosAs se tradujo a numerosas lenguas, aunque la génesis de la creación del texto y la transmisión de los testimonios más antiguos es un verdadero laberinto que sigue generando un gran interés entre los investigadores.⁵

Las versiones occidentales medievales se redactaron siempre en latín. Todas proceden de forma directa o indirecta de las versiones griegas. El texto se tradujo, al menos, en dos ocasiones a lo largo de la Edad Media, como veremos más adelante, y de estas traducciones surgieron epítomes, algunos de los cuales se convirtieron en capítulos insertados en obras más extensas. La obra latina medieval de mayor repercusión que contiene la historia de José y Asenet es el *Speculum maius* de Vincent de Beauvais, del siglo XIII, quien la incluyó en la tercera parte de su monumental obra, parte que es conocida como *Speculum historiale*.

La tradición manuscrita latina de JosAs está formada por una veintena de manuscritos. Hemos tenido la fortuna de poder consultar y estudiar todos y cada uno de ellos. A esta cantidad de manuscritos latinos habría que sumar el altísimo número de copias que contienen la obra de Beauvais, de manera que la versión latina de JosAs puede considerarse como una obra de gran éxito dentro de la literatura latina medieval. Cómo se transmitieron las versiones latinas de JosAs, desde los modelos originales griegos hasta la gran difusión de la obra de Beauvais, es el objetivo de este trabajo.

2. Versiones griegas de JosAs

La versión griega de JosAs se conserva en 15 manuscritos. Burchard los ha descrito y les ha dado sigla en la introducción a su edición del texto griego (Burchard, 2003:2).⁶ Son los siguientes:

- A - Roma, Biblioteca Vaticana, Vat. Gr. 803, ff. 133r–147v (XI–XII)
- P - Monte Atos, Konstamonitu 14, ff. 597–702 (XV)
- Q - Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 364, ff. 293r–310v (XV)
- C - Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 148, ff. 298v–303v (XV)
- R - Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 530, ff. 13v–17r (XV–XVI)
- E - Monte Atos, Vatopedi 600, ff. 356r–360v (XV)
- G - Cillicothe, Ohio, propiedad de McC. McKell, ff. 60r–108r (XVI)
- F - Bucarest, Biblioteca de la Academia, Gr. 966, ff. 126r–140v (XVII)
- W - Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 1976, ff. 53r–98v (XVII)
- H - Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Sto. Sep. 73, ff. 273–307 (XVIII)
- J - Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Saba 398, ff. 92r–113v (XVII)
- K - Jerusalén, Patriarcado ortodoxo, Saba 593, ff. 414–471 (XIX)
- B - Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 17, ff. 118v–134r (XI–XII)
- M - Breslau, Biblioteca Universitaria, Rehdig. 26, ff. 79, 70, 67, 77, 84, 78, 83, 80 (XI)
- D - Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 147, ff. 138v–152v (XV)

Estos manuscritos pueden agruparse en cuatro familias. La familia *a* está formada por los manuscritos A, P, Q, C y R; la familia *b*, por los manuscritos E, G, F y W; la familia *c* por los manuscritos H, J y K; y la familia *d* por los manuscritos B y D. La familia *c* está formada por manuscritos muy tardíos, copiados entre los siglos XVII y XIX, mientras que los de la familia *a* presentan un texto claramente corregido con expresiones griegas más clásicas. Esto provoca que, en principio, estas dos familias de manuscritos no sean las preferibles para buscar la versión primigenia del texto. Las dos familias restantes, es decir *b* y *d*, son, en ese sentido, las preferibles para intentar proponer un arquetipo. Ambas familias tienen sus propias características, pues los manuscritos de la familia *d* son considerablemente más breves que los de la familia *b*. Así, el principal debate acerca de las cuestiones ecdóticas de la versión griega de JosAs es averiguar si los

⁵ Es imposible señalar toda la bibliografía sobre JosAs, pero dos puntos de partida importantes son Angela Standhartinger (2014) y más recientemente Andrzej Suski (2022).

⁶ El autor añade un manuscrito, al que da la sigla O, procedente del monasterio de santa Catalina del Sinaí, que hoy se considera perdido: Monte Sinaí, Santa Catalina, Graecus 504 (s. X). Solo se conoce su existencia por el índice del códice que lo contenía.

manuscritos de la familia *d* son un resumen de los de la familia *b*, o si los manuscritos de la familia *b* son una ampliación de los de la familia *d*.⁷

El texto griego de JosAs se ha editado en diferentes ocasiones. La primera edición fue la efectuada por Pierre Batiffol en 1899, para lo cual recurrió a los manuscritos de la familia *a* que, como hemos señalado, recogen una versión con léxico más clásico y parece una corrección de versiones anteriores (Batiffol, 1889–1890). Es posible que la preferencia por la selección de estos manuscritos partiera precisamente del prejuicio de considerar preferibles aquellos que presentaban formas más próximas al griego clásico.

La segunda edición la elaboró Marc Philonenko en 1968, para lo cual prefirió los manuscritos de la familia *d*, es decir, los que contienen la versión breve, aunque en el aparato crítico de su edición incluyó lecturas procedentes de manuscritos de otras familias.

En 1979 Christoph Burchard realizó la tercera edición del texto, que amplió en 1996 (Burchard, 1979:2–53; 1996:161–209). Unos años más tarde, ya en 2003, el mismo autor publicó su edición definitiva del texto griego de JosAs, en la cual daba prioridad a los manuscritos de la familia *b*, es decir, la que contiene la versión más extensa (Burchard, 2003). El aparato crítico de esta edición es el más completo de todas las mencionadas e incluye no solo variantes de otras familias de manuscritos griegos, sino también de versiones antiguas en otras lenguas.

Por último, un poco después, Uta Barbara Fink (2008) completó el trabajo de Burchard añadiendo las lecturas del palimpsesto M y propuso un *stemma codicum* que incluía todas las familias de manuscritos griegos, así como las versiones más antiguas en otras lenguas. Este trabajo, como veremos, también incluye la edición de la segunda versión latina (Fink, 2008).

3. Primera versión latina de JosAs

El primer trabajo de análisis y comparación de los manuscritos latinos que contienen JosAs lo dio Burchard (2003:6–7). Según su análisis, la primera versión latina se creó en el siglo XII y se conserva en 9 manuscritos, que son los siguientes:

- Cambridge, Corpus Christi College, 424, ff. 42r–59v (s. XIII)
- Cambridge, Trinity College, B. 1. 30, ff. 11v–23v (s. XIII)
- Oxford, Biblioteca Bodleiana, Rawlinson G. 38, ff. 90r–96v (s. XII–XIII)
- París, Biblioteca Nacional, Latinus 14656 (S. Victor 292) ff. 151r–162v (s. XII)
- Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r (s. XIII)
- Londres, British Library, Egerton 2676, ff. 53r–65r (s. XIII)
- Londres, British Library, Add 18210, ff. 49v–54v (s. XII)
- Cambridge, Trinity College, O. 9. 28, ff. 47r–54r (s. XIV)
- Aberystwyth, Biblioteca Nacional de Gales, Peniarth 335A, ff. 166r–182v (s. XV)

Estos manuscritos, excepto uno, se conservan en bibliotecas de Gran Bretaña, de manera que parece coherente deducir que esta primera traducción latina se efectuó allí.⁸ El único manuscrito no conservado en un archivo británico es el de la Biblioteca Nacional de Francia: París, Latinus 14656 (S. Victor 292), del siglo XII. Sin embargo, este manuscrito contiene una breve anotación que muestra que el parisino convento de San Víctor adquirió este manuscrito en el siglo XV, pues fue el prior Jean Lamasse quien lo obtuvo.⁹ La anotación, que se halla al final del folio 162v, señala lo siguiente: *hunc librum acquisiuit monasterio sancti Victoris Parisius frater Iohannes Lamasse dum esset prior eiusdem ecclesie*. De esta forma, sabiendo que Jean Lamasse fue prior del convento a mediados del siglo XV, podemos concluir que el origen de este manuscrito no ha de ser necesariamente francés, y bien podría ser británico, como el resto de manuscritos de la primera versión latina.

Es posible que el autor de esta traducción fuera el franciscano Roberto Grosseteste, obispo de Lincoln, pues se trata de una figura de renombre como traductor del griego al latín. Esta conjetura ya aparece en el prólogo de la edición de Batiffol, la primera que se realizó del texto latino (Batiffol, 1889–1890:3). Debe

⁷ Hay una buena panorámica sobre esta cuestión en la obra de Tragan (2005: 15–23).

⁸ Para la descripción detallada de los manuscritos véase Biosca i Bas (2012: 63–76).

⁹ Sabemos que Jean Lamasse fue prior del convento de San Víctor hasta 1448 (Bonnard 1904: 404–405).

señalarse, además, que dos de estos códices contienen también otras obras procedentes de la pluma de Grosseteste.¹⁰ Se ha señalado que esta traducción al latín podría estar relacionada con la política de expulsión de los judíos de Inglaterra pues se podría haber empleado como argumentación antisemita.¹¹

La primera edición de esta versión latina, como se ha dicho, la efectuó Pierre Batiffol en el año 1889. Para ello empleó los dos manuscritos conservados en el Corpus Christi College de Cambridge, ambos del siglo XIII.¹² A pesar del indudable mérito de haber proporcionado la primera edición de una versión latina de JosAs –que, además, se publicó conjuntamente con la primera edición del texto griego– se trata de una edición basada únicamente en dos manuscritos de los nueve conocidos, y por tanto no cuenta con la panorámica completa de la tradición manuscrita.

La primera edición crítica efectuada con todos los manuscritos se realizó mucho más tarde, ya en 2012.¹³ En esta edición se dio nombre y sigla a todos los manuscritos, y de esta forma nos referiremos a ellos a partir de ahora.¹⁴ La tradición manuscrita de esta versión se puede separar en tres ramas claramente diferenciables.¹⁵ Algunos ejemplos son significativos, como es la lectura *ministrat eis* (15, 7), que es propia de la tercera rama, frente a *ministrat eas*, que aparece en las restantes ramas.¹⁶ Otro ejemplo sería el de la lectura *sunt mirabilia ualde* (15, 20), propia de la segunda rama, frente a la lectura *sunt mira ualde*, propia de las restantes ramas. Igualmente, el pasaje *patri suo pharaonem* (28, 1) aparece como *ad patrem suum pharaonem* en la tercera rama. La consulta del aparato crítico de la edición permite el acceso a muchos ejemplos de este tipo.

La primera rama del *stemma codicum* está formada por los manuscritos *Parkerianus*, *Cantabrigensis*, *Trinitarius*, y *Cambricus*. La relación entre ellos es un poco compleja, ya que ninguno de ellos parece ser el original de los demás manuscritos de esta rama, por lo que debe deducirse que todos ellos parten de un subarquetipo. A su vez, y siempre dentro de esta rama, los manuscritos *Parkerianus*, *Trinitarius* y *Cambricus* parecen proceder de un nuevo subarquetipo. La segunda rama está formada únicamente por dos manuscritos, *Oxonienis* y *Londiniensis*, siendo el segundo copia del primero. Por último, la tercera rama está formada por los manuscritos *Britannicus*, *Anglicus* y *Victorienis*, y nuevamente ninguno de ellos parece ser el original de los demás manuscritos de esta rama, por lo que debe deducirse que todos ellos parten de un nuevo subarquetipo.

4. Segunda versión latina de JosAs

Alrededor del año 1200 se produjo una nueva traducción al latín del texto griego de JosAs. La simple comparación del principio del texto de ambas versiones latinas demuestra que se trata de dos interpretaciones diferentes –cuyas diferencias marcamos en negrita: «**Et factum est in primo anno septem annorum ubertatis, in mense secundo, quinta die mensis, transmisit Pharaon Ioseph** (primera versión); **Factum est in primo anno septem annorum fertilitatis mense secundo, quinta die mensis, misit Pharaon ut circuiret omnem terram Egypti**» (segunda versión).

¹⁰ Se trata del manuscrito Egerton 2676 de la Biblioteca Británica de Londres, que contiene JosAs en los folios 53r–65r y, justo a continuación, en los folios 65r–96v los *Testamenta XII Patriarcharum filiorum Iacob*, traducción del griego al latín efectuada por Roberto Grosseteste. El manuscrito Add. 18210 de la Biblioteca Británica contiene JosAs en los folios 49v–54v, justo a continuación de la misma traducción de Grosseteste, que aparece en los folios 41r–49r.

¹¹ Para más información, véase Nisse (2006: 734–53).

¹² Cambridge, Corpus Christi College, 424, ff. 42r–59v (s. XIII) y Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r (s. XIII).

¹³ Nos referimos a la obra de Biosca i Bas (2012).

¹⁴ Es decir: P (*Parkerianus*, Cambridge, Corpus Christi College, 424, ff. 42r–59v, s. XIII); T (*Trinitarius*, Cambridge, Trinity College, B. 1. 30, ff. 11v–23v, s. XIII); O (*Oxonienis*, Oxford, Biblioteca Bodleiana, Rawlinson G. 38, ff. 90r–96v, s. XII–XIII); V (*Victorienis*, París, Biblioteca Nacional, Latinus 14656 –S. Victor 292– ff. 151r–162v, s. XII); C (*Cantabrigensis*, Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r, s. XIII); L (*Londiniensis*, Londres, British Library, Egerton 2676, ff. 53r–65r, s. XIII); B (*Britannicus*, Londres, British Library, Add 18210, ff. 49v–54v, s. XIII); A (*Anglicus*, Cambridge, Trinity College, O. 9. 28, ff. 47r–54r, s. XIV); c (*Cambricus*, Aberystwyth, Biblioteca Nacional de Gales, Peniarth 335A, ff. 166r–182v, s. XV).

¹⁵ Para la explicación completa de la tradición manuscrita y del *stemma codicum* véase Biosca i Bas (2012: 77–83).

¹⁶ Seguimos siempre la numeración de capítulo y párrafo de la edición de Biosca i Bas (2012), coincidente con la de las ediciones de Burchard (2003) de la versión griega y la de Batiffol (1889–1890). Lamentablemente Philonenko (1968) en su edición dividió el texto en capítulos y párrafos con una numeración nueva, rompiendo así la tradición anterior.

Sin embargo, hay más pruebas de la existencia de dos versiones latinas independientes –esto es, dos traducciones diferentes a partir del texto griego– más allá de la simple comparación de ambos textos. La primera versión conserva expresiones procedentes del griego que el autor ha transcrito sin traducirlas. Un ejemplo sería el ἄρτον ἀγχόνης o «pan de la asfixia» (8, 5), descripción que hace José de los ritos paganos. La primera versión latina lo traduce como *panis anchonis*, donde *anchonis* no es más que una simple transcripción, mientras que la segunda versión latina lo traduce correctamente como *panis laquei*. En el mismo contexto, José describe las bebidas de los ritos donde beben los paganos como τῆς σπονδῆς αὐτῆν, traducido en la primera versión latina como *de spondis eorum*, donde nuevamente *spondis* es una simple transcripción, mientras que la segunda versión contiene *de prophanis eorum*. Igualmente, siempre en el mismo contexto, se describe uno de estos ritos paganos como la «copa del engaño», ποτήριον ἐνέδρας, traducido respectivamente por la primera y segunda versión latinas como *calix anedras* y *calix insidiarum*, donde nuevamente se encuentran respectivamente una transcripción del griego y una traducción latina.

En este sentido, hay un pasaje que es especialmente significativo para la diferenciación de ambas versiones. Se trata de la descripción de la escena en la que el ángel da un nuevo nombre a Asenet, πόλις καταφυγῆς expresión que podría traducirse como «ciudad del refugio» (15,7). La primera versión latina lo traduce erróneamente como *multis refugii*, es decir «refugio para muchos». Es muy probable que esta traducción provenga de una confusión entre πόλις «ciudad», y πολλοῖς «para muchos» a causa de una pronunciación itacista –frecuente en griego medieval–, que provoca que el diptongo griego oi suene igual que la iota griega. Este error se produce en todos los manuscritos de la primera versión latina, pero no en los de la segunda versión, cuyos manuscritos traducen unánimemente la expresión griega como *ciuitas refugii*. Las antes citadas transcripciones del griego de la primera versión latina demuestran que estas proceden de una pronunciación itacista –*anchonis* (ἀγχόνης) y *spondis* (σπονδῆς)– de manera que esta pronunciación bien podría explicar la confusión del nuevo nombre de Asenet.

Otra diferencia clara entre ambas versiones es la forma de traducir el nombre del padre de Asenet: mientras que la primera versión lo traduce como Putiphar, siguiendo la versión bíblica de la Vulgata latina (Gen. 41, 50), la segunda versión lo traduce directamente del texto griego y da el nombre *Petephres*, procedente del griego Πετεφρῆς.

Hay, además, constancia escrita de la redacción de la segunda versión latina en uno de los manuscritos que la conforman, esto es, el manuscrito conservado en la Biblioteca Universitaria de Graz, Latinus 978, ff. 173r–184v, del siglo XV. En el folio 184v se identifica esta segunda traducción como novedosa frente a la versión de Vincent Beauvais –a la que nos referiremos más adelante como derivada de la primera versión latina– y señala así que es una traducción nueva, posterior: *explicit excerpta (...) sumpta de quodam libello, non ex Speculo Historiali, sed de alio libro nouiter de Greco in Latinum translato*.

La segunda versión latina se conserva en seis manuscritos:

- 435 – Vorau, Bibliothek des Augustiner–Chorherrenstifts, 136, ff. 83v–88r (s. XIII)
- 446 – Berlín, Staatsbibliothek, Preussischer Kulturbesitz, theol. lat. oct. 120a, ff. 3r–15r (s. XIV)
- 455 – Graz, Biblioteca Universitaria, Latinus 1569, ff. 105v–116v (s. XV)
- 445 – Viena, Biblioteca Nacional de Austria, 3490, ff. 104r–112r (s. XV)
- 456 – Graz, Biblioteca Universitaria, Latinus 978, ff. 173r–184v (s. XV)
- 436 – Upsala, Biblioteca Universitaria C 37, ff. 119r–134v (s. XIII)

El último de estos presenta lecturas muy interesantes que se alejan del resto de manuscritos de esta versión. Además, muchas de estas diferencias son coincidentes con variantes aparecidas en los manuscritos griegos, como si procedieran de versiones griegas diferentes en un caso de *contaminatio*. Así, en algún caso, el manuscrito de Upsala presenta una lección única en ambas versiones latinas, que coincide con la de algunos manuscritos griegos, como es la escena de la aparición del ángel (14, 11), que es descrito como *angelus* por todos los manuscritos excepto el de Upsala, que presenta *homo ille*. La lectura *angelus* coincide con la del manuscrito griego P, ó ἄγγελος, mientras que los restantes manuscritos griegos presentan ó ἄνθρωπος, como el manuscrito de Upsala. El mismo caso ocurre con un apelativo de Dios en una de las plegarias de Asenet (12, 1) –que difiere en la primera versión latina (*Domine Deus iustorum*) y la segunda (*Domine Deus celorum*)– donde el manuscrito de Upsala da una lectura única: *Domine Deus seculorum*.

Nuevamente esta última lectura aparece en algunos manuscritos griegos: Κύριε ὁ θεὸς τῶν αἰώνων.¹⁷ Los restantes manuscritos griegos presentan una lectura coincidente con la primera versión latina: Κύριε ὁ θεὸς τῶν δικαίων. Todo ello nos ha llevado a cuestionarnos si este manuscrito debería considerarse una versión diferente e independiente por verse quizá afectada por *contaminatio* de diferentes manuscritos griegos, aunque es una conjetura que debe tomarse con prudencia (Biosca i Bas, 2012:35–45).

El texto de la segunda versión latina fue editado por primera vez por Uta Barbara Fink en 2008, añadiéndolo a su edición del texto griego y su amplia explicación sobre la génesis y transmisión del texto (Fink, 2008). En su propuesta de *stemma codicum*, la editora separa el manuscrito de Upsala como el testimonio más antiguo que forma por sí solo una rama de la tradición manuscrita. Las diferencias de este manuscrito con los demás le lleva a editarlo en una columna separada del resto de manuscritos, algo que, de alguna forma, confirma la excepcionalidad de esta versión. Según indica en el prólogo, esta traducción latina debió efectuarse alrededor del año 1200.

5. Un nuevo manuscrito: Vyner 6108

El azar ha querido que recientemente haya salido a la luz la copia de un manuscrito que no se tuvo en cuenta para realizar la edición de la primera versión latina.¹⁸ Se trata del manuscrito Vyner 6108, procedente de la abadía de Fountains Abbey, del siglo XIII–XIV, conservado anteriormente en la Public Library de Leeds y actualmente en la British Library. En sus folios 49r–58v se conserva el texto de la primera versión de JosAs.

La filiación de este manuscrito como parte de la primera versión latina es fácilmente confirmable al colacionar cualquier parte del texto con los demás manuscritos de esta misma versión. Así, por ejemplo, en el pasaje citado más arriba en el que esta versión emplea transcripciones griegas para referirse a los elementos rituales paganos criticados por José, comprobamos que este manuscrito se transmiten las transcripciones de este léxico y no las traducciones latinas de la segunda versión: *manducat a mensa eorum panes anchonis et bibit de spondis eorum calicem anedras* (8, 5).¹⁹ Igualmente, la traducción del nuevo nombre dado por el ángel a Asenet, explicado más arriba, coincide con la de la primera versión latina, *Multis refugium*, y no con la de la segunda, *ciuitas refugii: sed erit nomen tuum Refugium multis, quoniam in te fugient gentes* (15, 7).²⁰

Dentro de la tradición manuscrita de esta versión, que, como hemos explicado se divide en tres ramas, es claro que no procede de la tercera rama, ya que carece del añadido *et ridens* que sí aparece en el pasaje en el que el ángel tranquiliza a Asenet: *et est penitentia ualde bona uirgo hilaris* (15, 8).²¹ Los manuscritos de esta rama presentan: *et est penitentia ualde bona uirgo hilaris et ridens*. Del mismo modo, tampoco coincide con la lectura *mira*, que aparece en la primera rama y la tercera en el pasaje donde el ángel describe los escritos celestiales de Dios: *magna sunt et mira ualde* (15, 12). El manuscrito Vyner, al igual que la segunda rama, presenta *magna sunt et mirabilia ualde*.²² En ese sentido, este manuscrito parece poder filiarse fácilmente con la segunda rama, también llamada rama de Oxford, formada por los manuscritos *Oxonienensis*, del siglo XII–XIII, y *Londiniensis*, del siglo XIII, siendo el segundo copia del primero. La comparación del manuscrito Vyner con ambos manuscritos prueba que no es copia de ninguno de estos dos manuscritos, y que debería filiarse en esta rama, pero como un manuscrito independiente. Así, en el pasaje en el que Asenet invita a sentarse al ángel (15, 14), el manuscrito *Oxonienensis* presenta *domine precor te sede paululum super lectum istud*, el manuscrito *Londiniensis* presenta *domine precor te sede nunc paululum super lectum istud*, mientras que el manuscrito Vyner presenta *domine deprecor te sedere paululum super lectum istud*.

¹⁷ Concretamente aparece en los manuscritos P (Monte Atos, Konstamonitu 14), Q (Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 364), C (Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 148), R (Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 530), E (Monte Atos, Vatopedi 600), G (Chillicothe, Ohio), B (Roma, Biblioteca Vaticana, Pal. Gr. 17), M (Breslau, Biblioteca Universitaria, Rehdig.) y D (Oxford, Biblioteca Bodleiana, Barocc. Gr. 147).

¹⁸ Debemos agradecer encarecidamente al profesor de la Universidad Libre de Berlín, Wolfgang Maaz, que nos diera la noticia de la existencia de este manuscrito.

¹⁹ El pasaje en cuestión se encuentra al final del folio 50rb y principio de 50va.

²⁰ Final del folio 51vb y principio de 52ra.

²¹ Folio 52ra.

²² Folio 52ra.

Estos ejemplos, y muchos otros que se pueden obtener de la colación de los manuscritos, demuestran que el manuscrito Vyner pertenece a esta rama sin ser copia de ninguno de los manuscritos conservados.

6. Epítome latino

Con posterioridad a la redacción de la primera versión latina, se realizó un epítome de JosAs que se conserva en tres manuscritos ya descritos por Burchard (2003:6): Lieja, Biblioteca Universitaria, 184, ff. 112v–118v; Oxford, Biblioteca Bodleiana, Add. C. 108, ff. 17v–20r; y Viena, Biblioteca Nacional de Austria, 13707, ff. 201r–202v.

El manuscrito conservado en Lieja contiene la obra de Roberto Grosseteste *Testamentum duodecim filiorum Iacob*, algo que vincula nuevamente JosAs con el obispo de Lincoln. Resulta llamativa la posible antigüedad de esta copia, procedente de la abadía benedictina de Saint-Trond, ya que una de las dataciones que se le han atribuido, si fuera correcta, sería muy próxima a la de la redacción de la primera versión latina.²³ El manuscrito conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford procede de Alemania y es datable en la segunda mitad del siglo XV.²⁴ El texto se conserva en los folios 17v–20r, aunque la primera obra conservada en el códice es nuevamente el *Testamentum duodecim filiorum Iacob* de Roberto Grosseteste. Por último, el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Austria también es del siglo XV y contiene en los folios 188a–201a el mismo texto de Grosseteste. Es posible que el manuscrito de Lieja conserve la versión más antigua. Sin embargo, los otros dos manuscritos no presentan variantes especialmente significativas que permitan establecer una filiación entre los tres manuscritos.

El epítome resume en trece breves capítulos toda la trama de JosAs. Cada capítulo incluye su propio título. El manuscrito de Lieja suele presentar la expresión *et cetera* al final de algunos capítulos, expresión que señala su procedencia de un texto anterior y que ha desaparecido en los otros dos manuscritos.

A la hora de buscar el origen del epítome es evidente que procede de la primera versión latina. Si comparamos, por ejemplo, el pasaje en el que describe el carácter de Asenet (2, 1), observamos que esta descripción coincide con la primera versión, y no con la segunda:

Primera versión	Segunda versión	Epítome
Et erat Aseneth despiciens omnem uirum elata et superba ad omnem hominem , et nullus uir intuitus est eam aliquando. Siquidem turris erat Putifarum coniuncta domui eius magna et excelsa ualde , et desursus turris illius erat cenaculum habens decem thalamos	Aseneth uero erat spernens omnem uirum. Erat enim superba et fastidiosa ad omnem sexum uirilem , et nemo uirorum omnium uiderat eam unquam, quoniam erat turris Petefrem adiacens domui ipsius magna et alta nimium , et in summitate erat cenaculum habens cubicula decem	Et erat Aseneth despiciens omnem uirum elata et superba ad omnem hominem , nec uir intuitus est eam aliquando. Erat turris Putiphari magna et excelsa ualde desursum, cuius erat cenaculum habens decem thalamos

Así, es fácil observar las coincidencias entre el epítome y la primera versión al describir a Asenet como alguien que desprecia a los hombres (*despiciens hominem*), que vive en una torre muy alta (*excelsa ualde*) donde hay diez habitaciones (*thalamos*). La simple comparación con la segunda versión demuestra que en esta se emplea otro léxico: *spernens*, *sexum uirilem*, *alta nimium* y *cubicula*. La comparación de cualquier pasaje de ambas versiones llevaría a la misma conclusión.

La dependencia del epítome de la primera versión latina es clara, pero quizá vale la pena intentar localizar de qué rama de esta procede el epítome. En ese sentido, es difícil localizar pasajes significativos en los que las variantes del epítome coincidan con una rama u otra de la tradición manuscrita de la primera versión latina, ya que el epítome es considerablemente breve y su extensión apenas permite realizar una

²³ El códice, de pergamino, está descrito en la obra *Bibliothèque de l'Université de Liège, catalogue des manuscrits* (Grandjean y Fiess, 1875: 21), donde se data en el siglo XII. Burchard, por su parte, lo considera del siglo XV. Seguiremos la datación de Burchard.

²⁴ Así se describe en el catálogo *A summary catalogue of Western manuscripts in the Bodleian Library at Oxford which have not hitherto been catalogued in the quarto series: with references to the Oriental and other manuscripts*, (Madan, 1905: 530–531). Burchard sigue esta misma datación y origen.

colación significativa. Sin embargo, hay un pasaje en el que se da una lectura interesante que puede aclarar algún punto de este aspecto. Se trata de la escena en la que José, al rechazar a Asenet, explica que él no debe besar a una mujer extranjera que bendice con su boca ídolos paganos (8, 5). Estos ídolos son descritos en la primera versión latina como «sordos y muertos»: *non decet uiro colenti Deum (...) osculari mulierem alienigenam que benedicit ore suo idola surda et mortua*. El epitome, por el contrario, en su capítulo octavo, describe estos ídolos paganos como «sordos y mudos»: *non licet uirum colentem Deum (...) osculari mulierem alienigenam que colit ydola surda et muta*. Al rastrear en la tradición de la primera versión latina comprobamos que todos los manuscritos describen los ídolos como *surda et mortua*, con la excepción del manuscrito *Cantabrigensis*, esto es Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r (s. XIII), donde se describe los ídolos como *surda et muta*, es decir, de la misma manera que hace el epitome. Según esto, y a falta de más pruebas, debe deducirse que el epitome puede proceder de este manuscrito de la primera versión latina, o bien de algún manuscrito perdido cuya filiación haya sido próxima a la de este manuscrito. Por otra parte, no hay diferencias significativas entre los tres manuscritos del epitome.

El resumen omite gran parte del texto de JosAs. Las oraciones de Asenet se transmiten de forma fidedigna, pero incompleta. Quizá una diferencia llamativa entre la primera versión del epitome y el pasaje en el que José anuncia que volverá a casa de Putifar una semana más tarde, siguiendo el cómputo inclusivo, sea la siguiente (9, 5): *egrediar hodie, quia ista est dies in qua incepit Deus omnem creaturam suam, et octauo die, quando reuertetur dies ista, reuertar et ego ad uos*. Este pasaje se ve reducido aquí a una expresión que no sigue este cómputo: *et ego diem septimum et declinabo ad te*.

El proceso de resumen que sufre el texto en la redacción del epitome provoca que en alguna ocasión se caiga en la contradicción. Así la trama de JosAs explica que a la llegada de José a casa de Putifar Asenet se queda en su cuarto y ve a José desde la ventana, y solo posteriormente Putifar presenta a su hija ante José, momento en el que este la rechaza, como a todas las mujeres, lo cual le produce un gran dolor a Asenet. El epitome, sin embargo, resume considerablemente la descripción de la llegada de José a casa de Putifar y lo explica en su capítulo 5 de la siguiente manera: *Et uenerunt Putiphar et uxor eius et uiuersa cognatio eius, filia eorum Aseneth, et adorauerunt Ioseph super faciem terre*. Sin embargo, el redactor del epitome parece olvidar su propio resumen, ya que en el capítulo siguiente José describe a Asenet como una mujer que está en la ventana y a quien no conoce al exclamar: *Que est mulier que erat ad fenestram in cenaculo? Abeat nunc de domo ista!* El proceso de resumen de parte del texto ha creado una situación incoherente en la que José no conoce a Asenet, que está en la ventana, cuando poco antes la ha conocido junto al resto de su familia.

Al final de este trabajo incluimos una edición crítica del epitome acompañada de una traducción castellana. No nos consta que hasta hoy este texto haya sido editado o traducido.

7. La versión de Hélinand de Froidmont

En el siglo XIII se produjo una nueva redacción resumida en latín de JosAs. Se trata de la versión que Hélinand de Froidmont, o *Helinandus Frigidimontis*, incluyó en su *Chronicon*. Se trata de un texto conservado en dos manuscritos: Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 535 (s. XIII), ff. 132b–135a; y Londres, Biblioteca Británica, Cotton, Claudius B IX (c. 1400), ff. 88va–90ra. El manuscrito de Roma, que contiene únicamente los dieciocho primeros capítulos de la crónica de Hélinand, es el más antiguo y parece el óptimo para una edición del mismo. Sea como sea, la crónica de Hélinand se nos ha transmitido de forma fragmentaria, pues contenía 49 capítulos y la mayoría se han perdido. El manuscrito vaticano es el mejor testimonio de los dieciséis primeros capítulos de la misma.²⁵ La versión de JosAs se encuentra en el capítulo séptimo, entre las páginas 132 y 135 del manuscrito.

El manuscrito de la Biblioteca Británica parece una simple copia del manuscrito vaticano realizada en el siglo XV, que se incluye en los folios 1r–256v. A continuación de la crónica de Hélinand se añadieron dos breves obras relacionadas con la historia de la iglesia de Inglaterra: *Nomina sanctorum martyrum, confessorum et uirginum quorum corpora in metropolitana ecclesia Cantuariensi sepeliuntur* y *Nomina sanctorum confessorum quiescentium in monasterio apostolorum Petri et Pauli, atque sancti Augustini extra muros*

²⁵ La edición más accesible de los fragmentos de la crónica de Hélinand es la *Patrologia Latina* de Migne (1844–1855, vol. 212, col. 771–1082), que incluye los capítulos 45–49. Esta edición procede de la edición de Bertrand Tissier (1669).

Cantuariae (f. 256v); *Historia uitae et regni Ricardii II, regis Angliae; scripta a quodam monacho Eueshamenti* (ff. 256v–267r).

La relación de ambos manuscritos facilita en ese sentido la edición del texto al tomar el manuscrito vaticano como preferente por ser el más antiguo y, sobre todo, por ser claro origen de la copia británica.

Nuevamente es conveniente señalar cuál es el origen de esta versión. Si comparamos el fragmento en el que se describe el carácter de Asenet, como hemos hecho antes con el epítome, podemos observar la coincidencia de la versión de Hélinand con la primera versión latina (*despiciens, hominem, excelsa, thalamos*), y no con la segunda (*spernens, sexum uirilem, alta nimium, cubicula*).

Primera versión	Segunda versión	Crónica de Hélinand
Et erat Aseneth despiciens omnem uirum elata et superba ad omnem hominem , et nullus uir intuitus est eam aliquando. Siquidem turris erat Putifarum coniuncta domui eius magna et excelsa ualde , et desursus turris illius erat cenaculum habens decem thalamos	Aseneth uero erat spernens omnem uirum. Erat enim superba et fastidiosa ad omnem sexum uirilem , et nemo uirorum omnium uiderat eam unquam, quoniam erat turris Petefrem adiacens domui ipsius magna et alta nimium , et in summitate erat cenaculum habens cubicula decem	Et erat Aseneth despiciens omnem uirum elata et superba ad omnem hominem , quam nullus uir unquam uiderat. Erat enim turris coniuncta domui Putifarum magna et excelsa , et super turrim erat cenaculum habens thalamos decem

Igualmente, en el pasaje de la descripción de los ídolos paganos de Asenet vuelve a darse la misma coincidencia que mostraba el epítome, ya que en la versión de Hélinand estos son descritos como «sordos y mudos»: *Non decet uirum colentem Deum (...) osculari mulierem alienigenam osculantem ore suo ydola surda et muta*. Esto nos lleva igualmente a la conclusión de que la versión de Hélinand podría proceder del manuscrito *Cantabrigensis*, esto es Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r (s. XIII) –que es el único de la primera versión latina que muestra *surda et muta* y no *surda et mortua*– o bien de algún de algún manuscrito perdido cuya filiación haya sido próxima a la de este manuscrito.

La versión de Hélinand es más breve que el epítome y no está dividida en capítulos. En ocasiones se incluye algún comentario marginal significativo. Uno de ellos, situado en el folio 133b del manuscrito vaticano, tiene forma de escolio acerca de los términos referidos a elementos paganos que, según hemos explicado más arriba, aparecen transcritos en griego sin traducir al latín: *panis anchonis* y *calix anedras*. El autor parece consternado ante estos términos que no acierta a entender y añade posibles explicaciones: *Obscurum ualde est quid uelit dicere ‘panem anchonis’ uel ‘calicem anedras’*. *Anchon nomen est ciuitatis supra mare Adriaticum quam Dolopes edificauerunt ab Anco Greco, quod est ciuitas eribitus. Ancones quoque dicuntur castre uicini. Anchias dicuntur conualles uel arborum interualla. Anchusa dicitur herba sanguinea*. Como se observa, el autor relaciona *anchon* (que en griego se refiere a la asfixia) con el nombre de la ciudad Ancona, situada a orillas del Adriático, y su origen, o bien con algunos tecnicismos referidos al paisaje boscoso o al nombre de una planta medicinal.

8. Relación entre el epítome, la versión de la crónica de Hélinand y la versión del *Speculum Maius* de Vincent Beauvais

Llegados a este punto, sería conveniente aclarar la relación entre las dos versiones abreviadas, es decir el epítome y la versión de Hélinand, y la obra que dará mayor repercusión a este texto: el *Speculum maius* de Vincent de Beauvais, redactado en el siglo XIII. Esta última obra, de enorme difusión, incluye en los capítulos 118–122 de su *Speculum historiale* –que forma parte del *Speculum maius*– una versión resumida de JosAs que es en todo coincidente con la de Hélinand.²⁶ La colación de cualquier pasaje de JosAs demuestra que la versión de Beauvais no es más que una copia prácticamente literal de la versión de Hélinand. La gran difusión del *Speculum maius* dio una fama a JosAs de la que no había disfrutado hasta entonces. Las

²⁶ El altísimo número de manuscritos que contienen la obra de Beauvais muestran la enorme difusión de la misma, a la vez que suponen un verdadero laberinto para los editores. Para la comparación con el texto de Hélinand hemos seguido la edición de 1641: *Speculi Maioris Vincentii Burgundi praesulis Bellouacensis ordinis praedicatorum theologi ac doctoris exemii tomus quartus qui speculum historiale inscribitur*, (Beauvais, 1624).

diferentes versiones latinas no se editaron hasta finales del siglo XIX, y algunas no vieron la imprenta hasta el siglo XXI, de manera que es indudable que la difusión occidental de JosAs procede del *Speculum maius* de Vincent de Beauvais.²⁷

Por otra parte, ya se ha señalado que tanto el epítome como la versión de Hélinand –y, por tanto, la de Beauvais– proceden de la primera versión latina, concretamente de una rama relacionada con el manuscrito *Cantabrigensis*, si no es que proceden directamente de este manuscrito. Por ello vale la pena preguntarse si la versión de Hélinand procede del epítome o no. Para ello resulta útil comparar de nuevo el pasaje en el que José rechaza a Asenet por su paganismo y se incluyen los términos griegos ya citados.

Primera versión	Epítome	Crónica de Hélinand
Non decet uiro colenti Deum benedicere in ore suo Deum uiuentem et manducare panem benedictum uite et bibere calicem benedictum incorruptionis, osculari mulierem alienigenam que benedicit ore suo idola surda et mortua, et manducat a mensa eorum panem anchonis , et bibit de spondis eorum calicem anedras , calicem occultum, et unguitur oleo inscrutabili	Non licet uirum colenti Deum benedicere in ore suo Deum uiuentem et manducare panem uite benedictum et bibere calicem incorruptionis benedictum osculari mulierem alienigenam que colit ydola surda et muta et manducat ydolaticum, et cetera.	Non decet uirum colentem Deum uiuentem et manducantem panem uite et calicem incorruptionis bibentem osculari mulierem alienigenam osculantem ore suo ydola surda et muta et manducantem a mensa eorum panem anchonis , et bibentem de spondis eorum calicem anedras , calicem occultum, et ungentem se oleo inscrutabili

Como puede observarse fácilmente, los términos griegos que aparecen en la primera versión latina también aparecen en la versión de Hélinand, pero no en el epítome, que suple esta parte con un simple et cetera. Esto demuestra que la versión de Hélinand no procede del epítome, pues de ser así nunca habría incluido estos términos griegos.

Del mismo modo vale la pena comprobar si la situación es la inversa, esto es, que el epítome procediera de la versión de Hélinand. Si colacionamos el pasaje en el que se describe Asenet, hija de Putifar, como una joven hermosa (1, 4), puede observarse el siguiente resultado:

Primera versión	Epítome	Crónica de Hélinand
Eratque illi filia nomine Asenech uirgo decem et octo annorum magna et speciosa et pulchra ualde super omnes uirgines terre	Huic erat filia decem et octo annorum , nomine Aseneth, pulchra ualde super omnes uirgines terrarum	Huius erat filia Aseneth, pulchra super omnes uirgines terre

Como puede observarse, la descripción de la edad de Asenet aparece en la primera versión y en el epítome, pero no en la versión de Hélinand. Esto demuestra que el epítome no puede proceder de la versión de Hélinand, pues en este caso no habría aparecido este dato. Otro ejemplo claro es la escena en la que el faraón reprueba a su hijo por pretender a Asenet y no buscar una esposa de mayor rango (2, 7–9): esta escena aparece en el primer capítulo de la primera versión y del epítome, pero no en la versión de Hélinand.

En definitiva, se puede concluir que el epítome y la versión de Hélinand son resúmenes efectuados a partir de un mismo origen, pero que se efectuaron de forma independiente. El origen es el mismo, que es, como se ha señalado, una rama de la primera versión latina, pero las redacciones de ambas versiones resumidas se efectuaron de forma totalmente independiente.

²⁷ Prueba de la difusión de JosAs es el cuadro que pintó Rembrandt en 1656, en el que se puede ver a Asenet y su familia, conservado en el Staatliche Museen de la ciudad alemana de Kassel.

9. Conclusiones

A partir del análisis de los datos que hemos ido recabando podemos llegar a las siguientes conclusiones. La historia de José y Asenet está formada por un apócrifo veterotestamentario que combina la historia sagrada y elementos de novela griega, creando un rico relato lleno de simbología que era aceptable para las grandes religiones veterotestamentarias. Esta narración se redactó en griego en Alejandría a principios de nuestra era. A partir de una de las familias de manuscritos griegos, conocida como familia b,²⁸ cuyos testimonios conservados son muy posteriores, se elaboró en Inglaterra en el siglo XII una primera versión latina conservada en diez manuscritos –uno de ellos desconocido hasta ahora–, muy probablemente en el ambiente del obispo franciscano de Lincoln Roberto Grosseteste.²⁹ Posteriormente, ya en el siglo XIII, se realizó una nueva versión al latín de esta narración, que conocemos como segunda versión latina, y que se conserva en seis manuscritos.³⁰ A partir de la primera versión latina, del siglo XII, se elaboraron dos versiones resumidas ya en el siglo XIII: un epitome conservado en tres manuscritos,³¹ y una versión resumida que Hélinand de Froidmont incluyó en su crónica y que se conserva en dos manuscritos.³² La versión de Hélinand fue recogida por Vincent de Beauvais en el mismo siglo XIII como parte de su *Speculum historiale*, de manera que esta versión de la historia de José y Asenet disfrutó de la enorme difusión de la obra de Beauvais, como demuestra la altísima cantidad de manuscritos que lo conservan y las numerosas ediciones de época moderna.

10. Apéndice I: edición y traducción del epitome de JosAs

Añadimos a continuación la edición y traducción castellana del epitome latino. Hasta donde conocemos, se trata de la primera ocasión en que se edita o traduce este texto.

Hemos procurado seguir fielmente las lecturas de los tres manuscritos, resolviendo convenientemente todas las abreviaturas e incluyendo en el aparato crítico únicamente las variantes textuales, nunca las variantes meramente gráficas. Hemos actualizado el empleo de mayúsculas al uso habitual de las ediciones de textos latinos. La puntuación del texto es toda nuestra. En las oraciones de Asenet respetamos la separación de versículos que incluyen los manuscritos de JosAs, pese a que esta separación no se dé en los manuscritos del epitome.

Para la edición hemos empleado los tres manuscritos conservados, a los que hemos dado nombre y sigla, de manera que el siguiente listado puede servir como *conspectus siglorum* de esta edición:

L: Leodiensis, Lieja, Biblioteca Universitaria, 184 (s. XV), ff. 112v–118v

O: Oxoniensis, Oxford, Biblioteca Bodleiana, Add. C. 108 (s. XV), ff. 17v–20r

V: Vindobonensis, Viena, Biblioteca Nacional de Austria, 13707 (1472), ff. 201r–202v

²⁸ Monte Atos, Vatopedi 600, ff. 356r–360v (s. XV); Chillicothe, Ohio, propiedad de McC. McKell, ff. 60r–108r (s. XVI); Bucarest, Biblioteca de la Academia, Gr. 966, ff. 126r–140v (s. XVII); Monte Sinaí, Santa Catalina, Gr. 1976, ff. 53r–98v (s. XVII).

²⁹ Cambridge, Corpus Christi College, 424, ff. 42r–59v (s. XIII); Cambridge, Trinity College, B. 1. 30, ff. 11v–23v (s. XIII); Oxford, Biblioteca Bodleiana, Rawlinson G. 38, ff. 90r–96v (s. XII–XIII); París, Biblioteca Nacional, Latinus 14656, (ant. S. Victor 292) ff. 151r–162v (s. XII); Cambridge, Corpus Christi College, 288, ff. 88r–97r (s. XIII); Londres, British Library, Egerton 2676, ff. 53r–65r (s. XIII); Londres, British Library, Add 18210, ff. 49v–54v (s. XIII); Cambridge, Trinity College, O. 9. 28., ff. 47r–54r (s. XV); Aberystwyth, Biblioteca Nacional de Gales, Peniarth 335A, ff. 166r–182v (s. XIV). El décimo manuscrito, desconocido hasta ahora, es el siguiente: Biblioteca Británica, Vynr 6108, ff. 49r–58v (s. XIII–XIV).

³⁰ Upsala, Biblioteca Universitaria C 37, ff. 119r–134v (s. XIII); Voral, Bibliothek des Augustiner–Chorherrenstifts, 136, ff. 83v–88r (s. XIII); Berlín, Staatsbibliothek, Preussischer Kulturbesitz, theol. lat oct. 120a, ff. 3r–15r (s. XIV); Graz, Biblioteca Universitaria, Latinus 1569, ff. 105v–116v (s. XV); Viena, Biblioteca Nacional de Austria, 3490, ff. 104r–112r (s. XV); Graz, Biblioteca Universitaria, Latinus 978, ff. 173r–184v (s. XV).

³¹ Lieja, Biblioteca Universitaria, 184 (s. XV), ff. 112v–118v; Oxford, Biblioteca Bodleiana, Add. C. 108 (s. XV), ff. 17v–20r; Viena, Biblioteca Nacional de Austria, 13707 (1472), ff. 201r–202v.

³² Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 535 (s. XIII), ff. 132b–135ª; Londres, Biblioteca Británica, Cotton, Claudius B IX (c. 1400), ff. 88va–90ra.

1. Quanto desiderio uiri flagrabant in Aseneth uirginem³³

In illo tempore erat Ioseph in finibus Elyopoleos missus a Pharaone ut frumenta regionis illius congregaret sicut arenam maris. Et erat uir, satrapa Pharaonis, in ciuitate illa. Eratque consiliarius Pharaonis, diues, prudens et mitis, et super omnes, scilicet Pharaonis consiliarios, intelligens. Hic erat Putiphar, sacerdos Elyopoleos. Huic erat filia decem et octo annorum, nomine Aseneth, pulchra ualde super omnes uirgines terrarum. Nichil habebat simile filiabus Egiptiorum, sed per omnia similis filiabus Hebreorum. Eratque magna ut Sara, sapiens ut Rebecca, formosa ut Rachel. Et arripuerunt bellum³⁴ pro ea³⁵ omnes filii maiorum. Primogenitusque Pharaonis rogauit patrem suum ut daret eam sibi in uxorem, quia audiuit de ea. Et reprehendit eum pater suus dicens:

– Quare queris³⁶ uxorem te inferiorem, cum sis rex omnis terre? Ecce filia regis Moab, regina pulchra ualde. Si uis, dabo tibi eam³⁷ in uxorem.

Et erat Aseneth despiciens omnem uirum elata³⁸ et superba ad³⁹ omnem hominem, nec uir intuitus est eam aliquando.

2. Descriptio turris que uiro non patuit, et cuius uoratu ipsa Aseneth⁴⁰ cum suis collactaneis suam nutritiuit uirginitatem

Erat turris Putiphari magna et excelsa ualde desursum, cuius erat cenaculum habens decem thalamos.⁴¹ Primus decorus lapidibus, porphiriticis constructus, et parietes eius lapidibus pretiosis politis induti, infixique parietibus dii Egyptiorum aurei et argentei. Et omnes timebat Aseneth et colebat, et cotidie sacrificium offerebat. Secundus thalamus ornatum Aseneth continebat, et aurum et argentum in eo⁴² plurimum et uestimenta auro texta,⁴³ et lapides electi plurimi et lintheamina pretiosissima, et omnis ornatus uirginitatis eius. Tertius thalamus promptuarium eius, in quo bona cuncta terre erant. Reliqui septem uirgines septem habebant ministrantes Aseneth, et cum ipsa una nocte genite, pulchre sicut astra celi. Et neque uir neque puer masculus locutus est cum eis. Erantque fenestre in thalamo Aseneth, ubi uirginitas eius nutriebatur. Prima magna ad orientem,⁴⁴ secunda ad meridiem,⁴⁵ tertia ad aquilonem prospiciens ad plateas deambulantium. Lectus aureus, stratus peplis auro textis, ex iacinto⁴⁶ et bysso et purpura contextis. In hoc iacebat Aseneth sola, et uir numquam sedit super illum. Et atrium magnum in circuitu domus, paries atrii excelsus ualde. Et porte quatuor ferrate, easque simul custodiebant XVIII fortissimi uiri iuuenes armati. Et plantate intus atrium iuxta parietem arbores diuerse fructifere omnes, fructusque⁴⁷ suauissimos ferentes quando tempus erat. In atrio in dextris fons aque uiuentis. Et deorsum fontis cisterna suscipiens aquam fontis, unde procedebat ramus per medium atrii⁴⁸ et irrigabat arbores.

³³ uirginem LV : iter. O

³⁴ bellum LV : bella O

³⁵ pro ea LV : om. O

³⁶ queris LV : petis O

³⁷ eam OV : om. L

³⁸ elata L : clara OV

³⁹ ad L : et OV

⁴⁰ Asseneth V : om. LO

⁴¹ thalamos LV : om. O

⁴² eo LV : ea O

⁴³ texta LV : tecta O

⁴⁴ orientem L : occidentem OV

⁴⁵ meridiem L : orientem OV

⁴⁶ ex iacinto L : om. OV

⁴⁷ omnes fructusque LV : omnesque fructus O

⁴⁸ atrii LV : om. O

3. Quam pretioso iussit cultu Putiphar Aseneth procedere summa hilaritate⁴⁹ domum orationis contra aduentum Ioseph

Et factum est in anno plenitudinis uenit Ioseph in fines Elyopoleos congregans triticum ubertatis illius. Et misit ante se duodecim uiros ad Putiphar dicens:

– Ad te diuertar, quando⁵⁰ hora meridiei⁵¹ est et prandii, et est magnus ardor solis, ut refrigerer sub umbra domus tue.

Et gauisus est Putiphar gaudio magno ualde. Et dixit:

– Benedictus Dominus Deus Ioseph!

Et uocans eum qui preerat domui sue, dixit:

– Festina et⁵² prepara domum meam et cenam magnam, quoniam Ioseph fortis Dei ueniet ad nos hodie.

Et audiens Aseneth quoniam uenit pater et mater de agro, tempus enim messis erat, festinansque, induta est stola byssina ex iacincto, auro texta, et accincta est zona aurea, et armilla circa manus et pedes eius, et femoralia aurea in pedibus eius.⁵³ Et ornatus pretiosus et lapides, unde sculpta erant nomina deorum Egiptiorum, et uultus omnium ydolorum erant formati in eis. Et super caput eius dyadema, quod constrinxit cerebrum eius, et theristro cooperuit caput suum. Et descendit ad patrem suum⁵⁴ et matrem suam de cenaculo. Et gauisi sunt, quia uidebant eam ornatam sicut sponsam dei. Et dederunt filie sue omnia bona sua⁵⁵ que portabant de agro. Et gauisa est super bonis uniuersis: malogranatis et uuis et⁵⁶ dactilis et ficibus et columbis,⁵⁷ quia omnia bona fuerunt.

4. Sermo patris ad filiam ut accipiat Ioseph, que in⁵⁸ contrarium allegauit opprobia in Ioseph cum indignatione

Tunc Putiphar solus cum filia loquebatur de Ioseph, dicens:

– Ecce Pharaos constituit Ioseph regem uniuerse terre, et saluabit eam a futura fame. Et est Ioseph uir colens Deum et sapiens et uirgo, sicut et tu hodie, et est uir fortis in sapientia et disciplina. Et Spiritus cum eo. Accede et tradam te illi in uxorem, et erit tibi sponsus in eterna secula.

Tunc Aseneth, aspiciens patrem toruis et⁵⁹ obliquis oculis, ei⁶⁰ dixit:

– Vt quid⁶¹ loquitur dominus meus pater uerba ista? Tradere me uult uiro alieno alterius gentis et fugitio et emptitio? Nonne iste⁶² est filius pastoris de terra Chanaan, et ipse est tentus concumbens cum domina sua, et misit eum dominus eius in custodiam tenebrosam, et Pharaos extraxit eum de custodia, quia interpretatus est sompnium eius sicut mulieres senes Egiptiorum? Nullo modo! Verum tradam me filio regis primogenito!

⁴⁹ hilaritate LO : in hilaritate V

⁵⁰ quando L : quoniam OV

⁵¹ meridiei V : meridii L : diei O

⁵² et L : om. OV

⁵³ eius LV : om. O

⁵⁴ suum L : om. OV

⁵⁵ sua O : om. LV

⁵⁶ et LV : om. O

⁵⁷ et columbis LO : om. V

⁵⁸ in L : om. OV

⁵⁹ toruis et O : om. LV

⁶⁰ ei con. : et LO del. V

⁶¹ ut quid LV : om. O

⁶² iste—Chanaan post domina sua transp. O

5. De subito aduentu Ioseph et eius regio apparatu, et quam honorifice receptus est a Putiphare et⁶³ generatione sua

Subito ruit adolescentulus ex famulatu Putipharis et dixit:

– Ecce Ioseph ad atrii nostri portas stat!

Et fugit Aseneth a facie matris et patris sui mox ut audiuit uerba de Ioseph, et ascendit super cenaculum quod prospiciebat ad aquilonem⁶⁴ ut uideret Ioseph uenientem. Et aperta sunt ostia atrii que prospiciebant uersus orientem, et intrauit Ioseph stans super currum Pharaonis. Et erant subiugati quatuor equi albi sicut nix, frenis deauratis, et currus ornatus ex auro. Et erat Ioseph indutus tunica candida splendidissima, et pallium eius coopertum purpura et bisso auro textum, et corona aurea super caput eius, et in circuitu corone eius⁶⁵ erant lapides duodecim electi, et desuper duodecim lapides erant duodecim astra aurea. Et uirga aurea in manu eius et ramus oliue, et erat plenitudo fructus in eo, et in fructu erat pinguedo oliue multum. Et intrauit Ioseph in⁶⁶ atrium et clausa sunt atrii ostia. Et omnis uir et mulier aliene manserunt extra atrium. Et uenerunt Putiphar et uxor eius et uiuersa cognatio eius, filia eorum Aseneth, et adorauerunt Ioseph super faciem terre. Et descendit Ioseph de curru suo, et suscepit eos in dextera⁶⁷ sua manu.

6. De compunctione Aseneth quod ipsa⁶⁸ Ioseph despexit⁶⁹

Et⁷⁰ uidit Aseneth Ioseph et conpuncta est fortiter. Et defecit anima eius, et contremuit toto corpore suo. Et dixit in corde suo:

– Quomodo ego⁷¹ uideor nunc miserrima!

Nonne locuta sum dicens ‘uenit Ioseph filius pastoris de terra⁷² Chanaan?’

Et⁷³ nunc ecce sol uenit de celo ad nos in curru suo,

et intrauit in domum nostram,

et fulget in ea super terram.

Ego autem insipiens et impudens,⁷⁴ despexi eum,

et locuta sum uerba maligna aduersus eum.⁷⁵

Et nesciebam quoniam⁷⁶ Ioseph filius Dei erat.

Quis enim hominum generat tantum⁷⁷ pulchritudinis?

Quis uenter mulieris tantum peperit lumen?

Miserrima ego, quoniam locuta sum patri meo uerba pessima de Ioseph!

Et nunc pergam, et abscondam me a facie eius,

ut non uideat me Ioseph, filius Dei.

Et iste omne occultum uidet,

et nichil occultorum latet eum propter lumen magnum quod est in eo.

⁶³ et–sua LV : om. O

⁶⁴ ad aquilonem LV : uersus orientem a.c. O : uersus aquilonem p.c. O

⁶⁵ eius L : om. OV

⁶⁶ in LV : om. O

⁶⁷ dextera sua manu O : dextera sua L : dextera manu V

⁶⁸ ipsa O : om. LV

⁶⁹ despexit LV : despexerat O

⁷⁰ et LV : sequitur et O

⁷¹ ego L : om. OV

⁷² de terra L : om. OV

⁷³ et OV : om. L

⁷⁴ impudens L : imprudens OV

⁷⁵ eum LV : om. O

⁷⁶ quoniam LO : quod V

⁷⁷ tantum LO : tante V

Et nunc propitius esto michi, Domine Deus Ioseph,
propter quod locuta sum uerba ignorantia!

Et intrauit Ioseph in domum Putipharis, et sedit super thronum, et lauerunt pedes eius. Et posuerunt mensam separatim, quoniam non communicabat cum Egyptiis. Et ait Ioseph Putiphari:

– Que est mulier que erat ad fenestram in cenaculo? Abeat⁷⁸ nunc de domo ista!

Propter quod timuerat Ioseph, dicens:

– Ne quando sit michi⁷⁹ et ista importuna!

Erant uero illi importune uniuerse femine et filie maiorum satraparum omnis terre Egypti ut dormirent cum eo. Et omnes maiores et filie Egyptiorum, statim ut uidebant Ioseph, male patiebantur super pulcritudinem eius. Et⁸⁰ Ioseph despiciebat eas et intercessores, quos mittebant ad eum cum auro et argento et donis multis diuersi generis, proiciebat cum indignatione et inuidia. Et dicebat:

– Non peccabo in conspectu Dei patris mei, Israel, et memor ero mandatorum patris mei!

Et ante oculos habuit ea propter quod dixerat Iacob Ioseph et uniuersis filiis suis: ‘Custodite uos, filii,⁸¹ fortiter a muliere aliena ut non communicetis cum⁸² eis, etenim communio eius perditio est et corruptio’. Et ait Putiphar:

– Domine, illa quam uidisti stantem in cenaculo non est mulier aliena sed filia nostra, uirgo odio habens omnem uirum. Et non est uir alius⁸³ qui uidisset eam umquam, nisi tu hodie. Et si uis, ueniet et salutet te, propter quod est filia nostra et soror tua est.

7. Quo casu⁸⁴ iussit eam⁸⁵ accersiri Ioseph, quod⁸⁶ uirgo et filia Putiphari esset

Et gauisus est Ioseph, et dixit in mente sua: ‘Si uirgo est, et odiens omnem uirum, numquam michi importuna erit illa’. Et dixit Ioseph:

– Si uirgo est filia uestra, assit, quoniam soror mea est.

Et introduxit eam mater, et statuit in conspectu Ioseph. Et dixit pater Aseneth:

– Saluta fratrem tuum, quoniam ipse uirgo est, sicut et tu hodie, et odit omnes mulieres alienigenas, sicut et tu omnes uiros alienos odis hodie.

Et dixit Aseneth:

– Aue, domine, benedicte a Domino Deo excelso!

Et ait Ioseph:

– Benedicat te⁸⁷ Dominus, qui uiuificat omnia!

⁷⁸ abeat L : abibat OV

⁷⁹ michi LV : om. O

⁸⁰ et OV : om. L

⁸¹ filii fortiter L : om. OV

⁸² cum O : om. LV

⁸³ alius L : alienus OV

⁸⁴ quo casu LO : quomodo fort. V

⁸⁵ eam V : om. LO

⁸⁶ quod LV : eo quod O

⁸⁷ te L : tibi OV

8. Excusatio Ioseph ne eam osculetur

Et dixit Putiphar filie sue:

– Adueni et osculare fratrem tuum.

Et cum aduenisset Aseneth osculari Ioseph, extendit manum suam in medio mamillarum suarum. Et dixit:

– Non licet uiro colenti Deum benedicere in ore suo Deum uiuentem et manducare panem uite benedictum et bibere calicem incorruptionis⁸⁸ benedictum, osculari mulierem alienigenam que colit ydola surda et muta et manducat ydoloticum,⁸⁹ et cetera.⁹⁰

9. Quomodo Aseneth ad benedictionem⁹¹ Ioseph ydolis renuntiauit

Cum audisset Aseneth uerba Ioseph, compuncta est fortiter, et conturbata est ualde et suspirauit. Et intenta est in eum apertis oculis, et repleti sunt oculi eius lacrimis. Viditque eam Ioseph et miseratus⁹² est super eam ualde, et compunctus est, propter quod et ipse erat mitis et misericors et timens Deum. Et extendens manum suam dexteram super caput eius ait:⁹³

– Domine Deus patris mei, Israel,
excelsus et fortis,
qui uiuificas omnia,
et uocasti me⁹⁴ de tenebris in lucem,
de errore in ueritatem,
de morte in uitam.
Tu, Domine, benedic uirginem istam,⁹⁵
et renoua eam Spiritu Sancto,
et replasma, et cetera.⁹⁶

Benedictione facta, rogauit Putiphar Ioseph septem diebus manere apud eum, cui Ioseph respondit:

– Perficiam opus legationis mee istis sex diebus. Et quia requieuit Dominus Deus, patris mei, die septimo, et sanctificauit eam eo quod requieuit ab omni opere quod patrarat,⁹⁷ celebrabo, et ego diem septimum et declinabo ad te.

10. Qualiter⁹⁸ post recessum Ioseph, Aseneth compuncta⁹⁹ omnia ydola sua confregit et eiecit ea

Recessit¹⁰⁰ Ioseph ad perficiendum negotium¹⁰¹ a Pharaone commissum sibi. Ascendit et Aseneth cenaculum suum, et clausit post se ostia plena doloribus. Et accessit ad oraculum cenaculi secundi, et arripuit ydola sua et eiecit ea per fenestram que respiciebat ad atrium pomerii, et carnes propositionis similiter quas cotidie solebat sacrificare. Et dixit:

⁸⁸ incorruptionis OV : corruptionis L

⁸⁹ ydoloticum OV : ydoloticum L

⁹⁰ et cetera L : om. OV

⁹¹ benedictionem L : benedictum O : dictum V

⁹² miseratus LO : misertus V

⁹³ ait LV : et ait O

⁹⁴ me OV : om. L

⁹⁵ istam LV : om. O

⁹⁶ et cetera LV : om. O

⁹⁷ patrarat L : patrauerat V : parauerat O

⁹⁸ qualiter OV : sequitur qualiter L

⁹⁹ compuncta LV : om. O

¹⁰⁰ recessit L : accessit OV

¹⁰¹ negotium p.c. V : nuntium LO a.c. V

– Canes patris mei non comedent uos eo quod non sitis digni!

Hiis factis,¹⁰² ascendit ad saccum, quem impleuit cineribus, et portauit¹⁰³ in humeris suis in cenaculum thalami sui. Et exiit se ornatu suo, et induit se uestimentis suis lugubribus quibus luxerat mortem fratris sui primogeniti. Et incubuit super cineres, et fleuit quousque uerse sunt in lutum eo quod improperasset Ioseph, filio Dei. Cumque audisset eam flentem una puella, cui de ea maior cura fuit, et pulsasset ad ostium thalami, inhibuit eam introire, quia anima eius in amaritudine esset. Sexta autem¹⁰⁴ die surrexit a loco in quo iacuit, et iuit ad fenestram ut uideret Ioseph, et dixit:

– Domine Deus Ioseph,
quid faciam
aut quo fugiam nisi ad te, quia pater meus dicit
‘Aseneth non est filia mea, quia despexit deos meos’?

Hiis dictis, apparuit ei celum apertum. Et uidit currum igneum descendentem, et in eo uirum similem Ioseph, qui uenit ad eam et salutauit eam. Cui ipsa dixit:

– Domine, ecce lectus in quo numquam uir sedit. Ascende superius et sede, et feram tibi ut comedas.

At¹⁰⁵ ille ait:

– Fer!

Et illa posuit mensam et tulit quod habuit. Et ille sedit et comedit. Et dixit:

– Aseneth, fer fauum mellis.

At illa:

– Domine, non habeo in cenaculo. Si uis, mittam ut habeas.

At ille:

– Fer fauum mellis quem habes in cellario.

At illa:¹⁰⁶

– In cellario non est.

At ille tertio:

– Dico, fer fauum mellis!

At illa subridens intrauit in¹⁰⁷ cellarium et inuenit fauum mellis. Et tulit ad eum, qui ait:

– Nonne dixisti ‘non habeo fauum mellis’ et ecce fers fauum mellis?

At illa respondit:

– Domine, non habeo in cellario, sed quando dixisti ergo fuit ibi.

Et posuit ante eum et comedit. Et dedit Aseneth ut comederet. Et uenerunt apes albe sicut nix, et operate sunt fauum mellis in manu Aseneth. Et dixit qui sedebat:

– Iste apes ueniunt tibi de paradiso Dei mei, in quo tu et Ioseph eritis in medio pomerii positi.

At illa dixit:

¹⁰² factis LO p.c. V : dictis a.c. V

¹⁰³ portauit L : deportauit OV

¹⁰⁴ autem OV : om. L

¹⁰⁵ at L : et OV

¹⁰⁶ at illa L : ad quem OV

¹⁰⁷ in V : om. LO

– Domine,¹⁰⁸ quid erit de puellis meis¹⁰⁹ collactaneis?

Qui ait:

– Erunt et ipse columpne paradisi. Et ad hoc ueni ut iungaris Ioseph, et¹¹⁰ uadam in occurso ad Ioseph, et dicam quid factum sit. Cum autem uenerit Ioseph, indues te ornatu tuo et uenies in occursum eius.

Qui cum hec¹¹¹ dixisset, leuauit manum super fauum mellis quod residuum fuerat et apparuit crux sanguinea, et uenit sol et tulit illud. Et recessit angelus ab ea et non uidit eum ultra.

11. Qualiter Aseneth ornauit se contra aduentum Ioseph

Factum est autem¹¹² ut ueniret Ioseph, quod cum uideret Aseneth, uenit in occursum eius ornata diuersis monilibus. Et stetit retro portam atrii per quam intrauit Ioseph. Quam cum uidisset Ioseph, quesitum que hec esset, quia non nouit eam, eo quod ex consortio angeli pulchrior facta fuisset. At illa respondit:

– Domine,¹¹³ ego sum ancilla tua¹¹⁴ Aseneth, si ascenderis cum ancilla tua cenaculum suum.

Qui dixit:

– Ascendam.

Et accepit eam manu, et secutus est eam. Cum autem cenaculum thalami intrassent, dixit Aseneth Ioseph:

– Domine, ecce lectus in quo uir non¹¹⁵ sedit umquam. Ascende et lauabo pedes tuos.

Qui dixit:

– Non lauabis me, sed accedat una de puellis tuis.

Que respondit:

– Nequaquam fiet¹¹⁶ hoc, domine mi, sed ego lauabo te.

Qui consensit¹¹⁷ ei et lauit eum. Tunc Putiphar accessit et uoluit desponsare Aseneth Ioseph, qui ait:

– Sic non ducam eam, sed uadam ad Pharaonem et rogabo eum ut tradat eam michi in uxorem.

Quod placuit Phutiphari.

12. Sequitur quod uenit Ioseph ad Pharaonem rogans¹¹⁸ eum

Accessit Ioseph ad Pharaonem. Et rogauit eum ut daret sibi Aseneth, filiam Phutiphari, in uxorem, qui respondit ei:¹¹⁹

– Sufficit tibi?

At ille:

¹⁰⁸ domine OV : om. L

¹⁰⁹ meis L : om. OV

¹¹⁰ et–Ioseph om. O

¹¹¹ hec L : om. OV

¹¹² autem L : om. OV

¹¹³ domine LV : om. O

¹¹⁴ tua OV : om. L

¹¹⁵ non OV : om. L

¹¹⁶ fiet OV : fiat L

¹¹⁷ consensit L : consentit OV

¹¹⁸ rogans eum O : om. LV

¹¹⁹ ei L : om. OV

– Sufficit.

Tunc subito misit rex nuntios ad Phutiphar ut ueniret et ferret secum filiam suam Aseneth. Et¹²⁰ uenerunt nuntii ad Putiphar, qui¹²¹ uenit ad regem et¹²² duxit secum filiam suam Aseneth. Et sedit rex super thronum suum, et posuit Ioseph in dexteram et Aseneth in sinistram. Et accepit manum Ioseph et manum Aseneth, et iunxit eas simul in sinu suo. Et sic desposati sunt.

13. Contigit quod primogenitus Pharaonis uellet spoliare Ioseph de Aseneth

Primogenitus¹²³ Pharaonis uenit ad Iudam et Beniamyn, fratres Ioseph, et dixit eis:

– Videte quam potens est Ioseph, frater uester, in terra. Et cum defecerit pater meus, surgam pro eo. Si quoniam recordatus fuerit¹²⁴ iniquitati quam induxistis super eum et dixerit, ulciscar de inimicis meis. Sed nunc acquiescite consilio meo: ut interficiatis eum, faciam uos ditiores ipso in regno meo.

Qui dedignati sunt et dixerunt:

– Caro et frater noster est, quod et peccauimus in eum indulsit nobis.

Hoc cum audisset primogenitus,¹²⁵ recessit confusus. Et perueniens ad alios fratres Ioseph, qui patri suo nati sunt¹²⁶ de ancilla, et retulit eundem sermomen ad eos. Qui dixerunt:

– Fiat sicut dixisti!

Et illa nocte uoluit interficere regem ut libere regnaret, et sic haberet Aseneth in uxorem. Rex cum intraret cubiculum suum, inhibuit cubiculariis ne intromitterent aliquem illa nocte ad eum, etiam primogenitum suum, si contigeret eum uenire. Qui tandem uenit, et pulsauit, at illi dixerunt:

– Non intromitemus te eo quod inhibuit nobis rex!

In¹²⁷ illo tempore rogauit Ioseph uxorem suam Aseneth ut iret ad curias suas et colligeret fructus et sumeret secum Iudam et Beniamyn cum magna familia, que respondit:

– Timeo ne expediat quod uadam!

Qui ait:

– Noli timere! Si Dominus Deus tuus¹²⁸ tecum est, quis aduersarius tuus erit?

Dum iret Aseneth uiam suam, contigit quod primogenitus Pharaonis cum fratribus Ioseph possissent insidias ut raperent¹²⁹ eam. Et Aseneth fugit, et primogenitus Pharaonis¹³⁰ secutus est eam. Et Beniamyn curuauit¹³¹ se et tulit lapidem de terra, et primogenitum Pharaonis percussit inter

¹²⁰ et–Putiphar LV : om. O

¹²¹ qui–regem L : om. OV

¹²² et–Asseneth LV : om. O

¹²³ sequitur sic ante primogenitus add. O

¹²⁴ fuerit LV : om. O

¹²⁵ primogenitus O : om. LV

¹²⁶ sunt L : fuerant V : fuerunt O

¹²⁷ in L : om. OV

¹²⁸ tuus OV : om. L

¹²⁹ raperent LV : caperent O

¹³⁰ pharaonis L : om. OV

¹³¹ curuauit L : incuruauit OV

scapulas, et fere suffocatus est. Cepitque eum et fratres suos, et interfecisset eos nisi Aseneth fuis-
set¹³² eis presidio, que¹³³ pro eis intercesserat, et¹³⁴ cetera.

¹³² fuisset-presidio L : om. OV

¹³³ que LV : om. O

¹³⁴ et cetera LO : om. V

1. Con cuánto deseo los hombres sentían atracción por la joven Asenet

En aquella época estaba José en el país de Heliópolis, pues el faraón lo había enviado para recoger el grano de aquella región como si fuera arena de mar. Había un hombre, un sátrapa del faraón, que era consejero del faraón. Era rico, prudente y agradable, y era más inteligente que el resto de los consejeros del faraón. Este era Putifar, sacerdote de Heliópolis. Tenía una hija de dieciocho años, de nombre Asenet, más bella que el resto de jóvenes de la tierra. No se parecía en nada a las hijas de los egipcios, sino que era, en todos los aspectos, semejante a las hijas de los hebreos. Era alta como Sara, sabía como Rebeca, y bella como Raquel. Y emprendieron por ella una guerra todos los hijos de los ciudadanos importantes. Y el primogénito del faraón rogó a su padre que le diera a Asenet como esposa, ya que había oído hablar de ella. Su padre lo reprendió, diciéndole:

– ¿Por qué buscas una esposa inferior a ti, siendo tú el rey de toda la tierra? Aquí está la hija del rey Moab, que es una reina muy hermosa. Si quieres, te la daré como esposa.

Asenet rechazaba a todos los hombres, y era orgullosa y altiva sobre los demás, y ningún hombre la había podido contemplar ni una sola vez.

2. Descripción de la torre que nunca se le mostró a ningún hombre, en cuya clausura¹³⁵ pasó su juventud Asenet con sus compañeras

Putifar tenía una torre muy grande y alta por la parte de arriba, donde había una estancia que tenía diez habitaciones. La primera estaba decorada, construida con piedra de color púrpura, y sus paredes estaban recubiertas de piedras preciosas de muchos colores, y había en las paredes muchos dioses egipcios de oro y plata. A todos ellos temía y adoraba Asenet, y les ofrecía a diario sacrificios. La segunda habitación contenía el tocador de Asenet, y en él había muchísimo oro y plata, vestidos bordados en oro, muchas joyas exquisitas, telas preciosas y todo adorno de su juventud. La tercera habitación era su despensa, en la cual se encontraban todos los manjares de la tierra. Las siete habitaciones restantes las ocupaban siete jóvenes que cuidaban de Asenet, que habían nacido con ella la misma noche, bellas como las estrellas del cielo. Nunca había hablado con ellas ningún hombre, ni siquiera un niño varón. En la habitación de Asenet, donde se desarrollaba su juventud, había ventanas. La primera era grande y miraba hacia el este, la segunda hacia el sur y la tercera miraba hacia el norte, hacia unas plazas por donde paseaba la gente. Su cama era de oro, cubierta con telas de color púrpura tejidas de oro, bordadas con hilo del color del jacinto, con lino fino y con púrpura. En esta cama dormía sola Asenet, y nunca un hombre se había sentado allí. Había un gran patio alrededor de la casa, y el muro del patio era muy alto. Había cuatro puertas recubiertas de hierro, y siempre las protegían dieciocho jóvenes muy fuertes y armados. Había plantados dentro del patio, junto al muro, diferentes árboles, todos frondosos, y sus frutos era muy dulces cuando llegaba su época. En el patio, a la derecha, había una fuente de agua viva. Y debajo de esa fuente había un estanque que recogía el agua de la fuente, de donde salía una acequia que a través del patio regaba los árboles.

3. Con qué valioso cuidado Putifar ordenó a Asenet que la casa se preparara con mucha alegría para la llegada de José

Y ocurrió en el año de plenitud que llegó José a la región de Heliópolis, y recogía el trigo fruto de aquella abundancia. Y envió como avanzadilla a doce hombres a casa de Putifar, diciendo:

– Voy a acercarme a tu casa, ya que es mediodía, es la hora de comer y el calor del sol es muy fuerte, y así podré refrescarme en la sombra de tu casa.

Se alegró Putifar con gran regocijo. Y dijo:

– ¡Bendito sea el Señor, el Dios de José!

Y llamando al superior de su casa le dijo:

¹³⁵ El término *uoratu*, derivado del verbo *uoro*, «devorar», resulta extraño aquí. Lo traducimos entendiendo que se refiere a un lugar del que no se puede salir.

– Date prisa, arregla mi casa y prepara una gran comida, ya que José, el fuerte de Dios, vendrá hoy con nosotros.

Oyendo Asenet que su padre y su madre venían del campo, puesto que era la época de la cosecha, y apresurándose, se vistió con una túnica de lino fino del color del jacinto, bordada de oro, y se puso un cinturón de oro, pulseras en sus manos y en sus pies, y unas calzas doradas hasta los pies. Se adornó con piedras preciosas donde estaban grabados los nombres de los dioses egipcios, y en ellas estaban inscritos los rostros de todos estos ídolos. Se puso en la cabeza una diadema, que se ajustó sobre las sienes, y se cubrió la cabeza con un velo. Bajó desde su aposento junto a su padre y su madre. Ellos se alegraron, ya que la veían embellecida como la esposa de un dios. Le dieron a su hija todos los bienes que habían traído del campo. Ella se alegró por todos los manjares: granadas, uvas, dátiles, higos y palomas, ya que todo era excelente.

4. Discurso del padre a su hija para que acepte a José, la cual, por el contrario, mostró rechazo contra José con indignación.

Entonces Putifar habló a solas con su hija, diciéndole:

– Resulta que el faraón ha nombrado a José rey de toda la tierra, y él la salvará de la inminente hambruna. Es José un hombre piadoso con Dios, juicioso y virgen, como tú ahora, y es un hombre fuerte en sabiduría y en conocimiento. El Espíritu está con él. Acércate y te entregaré a él como esposa, y él será tu marido para siempre jamás.

Entonces Asenet, mirando a su padre con mirada torva y de reojo, le dijo:

– ¿Para qué dice mi señor y padre estas palabras? ¿Me quiere entregar a un hombre extranjero, de otra nación, prófugo y esclavo? ¿No es este el hijo de un pastor de la tierra de Canaán, que fue arrestado por acostarse con su dueña, que su señor lo envió a una mazmorra oscura, y que el faraón lo sacó de la mazmorra por interpretar su sueño de la misma manera que lo hacen las viejas egipcias? ¿De ninguna de las maneras! ¡Mejor entrégame al hijo primogénito del rey!

5. Sobre la llegada repentina de José y su decoro real, y con cuánto honor fue recibido por Putifar y su familia

De repente apareció un joven esclavo del servicio de Putifar y dijo:

– ¡José está aquí, en la puerta de nuestro patio!

Salió corriendo Asenet de la vista de su madre y de su padre conforme oyó estas palabras referidas a José, y subió a su aposento que daba hacia el norte para poder ver a José cuando llegaba. Se abrieron las puertas del patio que daban hacia el este, y entró José montado en el carro del faraón. Este tenía ligados cuatro caballos blancos como la nieve, con las riendas doradas, y todo el carro estaba formado de oro. José llevaba una túnica blanca magnífica, y llevaba como capa un manto de púrpura de lino fino bordado de oro, así como una corona de oro sobre su cabeza, y alrededor de la corona tenía doce piedras preciosas, y sobre las doce piedras había doce estrellas de oro. Llevaba en la mano un cetro real y una rama de olivo, que esta estaba llena de fruto, y dentro del fruto había abundante aceite de oliva. Entró José en el patio y las puertas del patio se cerraron. Todos los hombres y las mujeres extranjeros se quedaron fuera del patio. Se acercaron Putifar y su esposa y toda su servidumbre, así como su hija Asenet, y adoraron a José con el rostro sobre el suelo. Descendió José de su carro y los hizo levantar con su mano derecha.

6. Sobre la aflicción de Asenet por haber despreciado a José

Vio Asenet a José y se quedó muy afligida. Se le escapaba el alma, y le temblaba todo el cuerpo. Y se dijo en su corazón:

– ¡Qué miserable parezco ahora!

¿Acaso no he hablado diciendo «viene José, el hijo de un pastor de la tierra de Canaán?».

Ahora resulta que es el mismo sol quien viene del cielo hasta nosotros en su carro,

y ha entrado en nuestra casa

y brilla en ella sobre la tierra.

Pero yo, estúpida y desvergonzada, lo he despreciado

y he dicho contra él palabras malvadas.

No sabía que José era hijo de Dios.

¿Pero quién de los mortales puede producir tanta belleza?
¿Qué vientre de mujer ha engendrado tanta luz?
¡Qué miserable soy por haberle dicho a mi padre palabras horribles sobre José!
Y ahora me marcharé y me ocultaré de su rostro,
para que no me vea José, el hijo de Dios.
Este ve todo lo oculto,
y ninguna cosa oculta se le queda escondida por la gran luz que hay en él.
¡Ayúdame ahora, Señor, Dios de José,
porque he dicho esas palabras sólo por ignorancia!

Entró José en casa de Putifar, y se sentó en el trono, y le lavaron los pies. Le sirvieron en una mesa aparte, ya que José no compartía mesa con los egipcios. Y preguntó José a Putifar y a toda su familia:

– ¿Quién es la mujer que estaba junto a la ventana de una habitación? ¿Que se marche de esta casa!

Y es que José se había inquietado, diciendo:

– ¡No me vaya también esta a ser molesta!

Ciertamente le molestaban todas las mujeres y las hijas de los principales sátrapas de toda la tierra de Egipto para acostarse con él. Todas las mujeres y las hijas de los egipcios, conforme veían a José, sufrían aturridas por su belleza. Y José las despreciaba, y también expulsaba con enfado e indignación a los mensajeros que le enviaban con oro, plata y muchos otros regalos de todo tipo. Y decía:

– ¡No pecaré ante los ojos del Dios de mi padre, Israel, y recordaré los consejos de mi padre!

Los tuvo presentes ante sus ojos, porque Jacob le había dicho a José y a todos sus otros hijos: «Hijos, tened mucho cuidado con las mujeres extranjeras, no os mezcléis con ellas, pues la unión con ellas significa perdición y corrupción». Y le dijo Putifar:

– Señor, esa mujer que has visto asomada en su aposento no es una mujer extranjera, sino nuestra hija, que es virgen y que aborrece a todo varón. No hay ningún otro hombre que la haya visto nunca, excepto tú hoy. Si quieres, haré que venga y que te salude, puesto que es nuestra hija y es tu hermana.

7. De qué manera le ordenó que se acercara a José puesto que era virgen e hija de Putifar

Y se alegró José, y dijo para sus adentros: «si es virgen y aborrece a todo varón, no me será molesta en ningún momento». Y dijo José:

– Si es virgen y es vuestra hija, que venga aquí, puesto que es hermana mía.

Su madre la llevó y se quedó ante José. Le dijo a Asenet su padre:

– Saluda a tu hermano, ya que también él es virgen, como tú lo eres hoy, y aborrece a todas las mujeres extranjeras, como también tú aborreces hoy a los hombres extranjeros.

Y dijo Asenet:

– ¡Salud, señor, bendecido por Dios altísimo!

Y dijo José:

– ¡Que el Señor, que da toda la vida, te bendiga!

8. Excusa de José para no besarla

Y le dijo Putifar a su hija:

– Acércate y besa a tu hermano.

Y al acercarse Asenet a besar a José, extendió José su mano entre sus pechos. Y dijo:

– No está bien que un hombre que venera a Dios bendiga con su boca a Dios vivo, coma el pan bendecido de la vida, beba de la copa de la incorruptibilidad, y luego bese a una mujer extranjera que bendice ídolos sordos y mudos, así como alimentos de ídolos, etcétera.

9. De qué modo Asenet renunció a los ídolos para recibir la bendición de José

Asenet, después de oír las palabras de José, se afligió mucho, se quedó muy triste y se puso a suspirar. Miraba fijamente a José con los ojos muy abiertos, y estos se le llenaron de lágrimas. José la miró y sintió mucha lástima por ella, y también se afligió, ya que era cariñoso, compasivo y temeroso de Dios. Levantando su mano derecha sobre la cabeza de Asenet, dijo:

– Señor, Dios de mi padre Israel,
Dios altísimo y fuerte,
que das vida a todas las cosas,
que me has convocado desde las tinieblas hacia la luz,
desde la mentira hacia la verdad,
desde la muerte hacia la vida.
Tú, Señor, bendice a esta joven,
y renuévala con el Espíritu Santo,
y refórmala, etcétera.

Una vez acabada la bendición, Putifar rogó a José que se quedara siete días en su casa, y José le respondió:

– Acabaré en seis días el trabajo de mi misión. Puesto que el Señor Dios, mi padre, descansó el día séptimo y lo santificó para que se descansara de toda labor, me apresuraré y el día séptimo volveré contigo.

10. De qué modo, después de la partida de José, Asenet arrepentida rompió y expulsó todos sus ídolos

Se marchó José para acabar la misión que le había encomendado el faraón. Subió Asenet a su habitación y cerró la puerta llena de aflicción. Se acercó al altar de la segunda estancia y recogió todos los ídolos y los lanzó por la ventana que daba al atrio del patio, así como las ofrendas que igualmente solía ofrecer. Y dijo:

– ¡Los perros de mi padre no os comerán, pues no sois dignos de ello!

Después de esto, cogió la funda de un saco, que llenó de ceniza, y se la puso en sus hombros en la estancia de su dormitorio. Y se quitó todo adorno, y se puso las ropas fúnebres con los que había guardado luto por su hermano primogénito. Se echó sobre las cenizas y lloró hasta que las lágrimas se volvieron barro, llorando por haber rechazado a José, hijo de Dios. Cuando la oyó llorando una criada, que era la que más se preocupaba por ella, y llamó a la puerta de su habitación, Asenet le impidió entrar, porque su alma estaba llena de amargura. Al sexto día se levantó del lugar en el que se había acostado, y marchó a la ventana para ver a José, y dijo:

– Señor Dios de José,
¿qué haré?
¿dónde me refugiaré si no es contigo, porque mi padre dice
«Asenet ya no es mi hija, pues ha despreciado a mis dioses?»

Dicho esto, se le apareció el cielo abierto. Y vio que bajaba un carro de fuego, y en él había un hombre semejante a José, quien llegó hasta ella y la saludó. Ella le dijo:

– Señor, aquí hay un lecho donde nunca se ha sentado un hombre. Ven y siéntate, y te traeré de comer.

Él le dijo:

– ¡Tráelo!

Y ella preparó la mesa y llevó lo que tenía. Él se sentó y comió. Y dijo:

– Asenet, trae un panal de miel.

Y ella dijo:

– Señor, no tengo en la estancia. Si quieres, mandaré buscar uno.

Él dijo:

– Trae el panal de miel que tienes en la despensa.

Ella dijo:

– No hay en la despensa.

Dijo él por tercera vez:

– ¡Te digo que traigas el panal de miel!

Y ella, sonriendo, entró en la despensa y encontró el panal de miel. Lo llevó ante él, que dijo:

– ¿No decías «no tengo panal de miel» y ahora traes un panal de miel?

Y ella respondió:

– Señor, no lo tenía en la despensa, pero cuando lo has dicho de repente estaba allí.

Lo puso ante él y comió. Y le dio a Asenet para que comiera. Y llegaron unas abejas blancas como la nieve e hicieron un panal de miel en la mano de Asenet. Y él, que estaba sentado, dijo:

– Estas abejas vienen del Paraíso de mi Dios, donde tú y José estaréis en medio del patio.

Y ella dijo:

– Señor, ¿qué será de mis compañeras criadas?

Le dijo:

– Ellas serán columnas del Paraíso. He venido para que te unas a José, y saldré al encuentro de José para decirle lo que ha ocurrido. Cuando venga José, te vestirás con tus adornos y saldrás a su encuentro.

Tras decirle esto, él levantó la mano sobre el panal de miel que había dejado y apareció una cruz de sangre, y llegó el sol y se lo llevó. Y el ángel se apartó de ella y ya no lo volvió a ver.

11. De qué manera Asenet se preparó para la llegada de José

Ocurrió que llegó José, y que, al verlo Asenet, esta salió a su encuentro adornada con diversos collares. Se quedó detrás de la puerta del patio por donde entró José. Cuando José la vio, preguntó quién era ella, porque no la reconoció, pues se había vuelto mucho más hermosa tras el encuentro con el ángel.

Y ella respondió:

– Señor, soy tu criada Asenet si subes con tu criada a su estancia.

Él dijo:

– Subiré

Y tomó su mano y la siguió. Cuando entraron en la estancia del dormitorio, dijo Asenet a José:

– Señor, este es un lecho en el que nunca se ha sentado un hombre. Siéntate y te lavaré los pies.

Él dijo:

– No me los laves, sino que se acerque una de tus criadas.

Ella respondió:

– No será así, señor, sino que yo te los lavaré.

Él aceptó y ella los lavó. Entonces se acercó Putifar y quiso desposar a Asenet con José, quien dijo:

– No me casaré así con ella, sino que iré a ver al faraón y le rogaré que me la dé por esposa.

Y esto le agradó a Putifar.

12. Continua que José fue a rogar al faraón

José fue a ver al faraón. Le rogó que le diera a Asenet, hija de Putifar, como esposa, y este le respondió:

– ¿A ti te parece bien?

Él dijo:

– A mí me parece bien.

Entonces el rey envió mensajeros a Putifar para que lo visitara y llevara consigo a su hija Asenet. Y fueron los mensajeros a ver a Putifar, el cual fue a ver al rey y llevó consigo a su hija Asenet. El rey se sentó en su trono, y puso a José a su derecha y a Asenet a su izquierda. Cogió la mano de José y la mano de Asenet, y las unió juntas estrechándolas. Y así los casó.

13. Ocurre que el primogénito del faraón quiere quitarle a José su pareja Asenet

El primogénito del faraón se acercó a Judá y a Benjamín, hermanos de José, y les dijo:

– Mirad lo poderoso que se ha hecho José, vuestro hermano, en la tierra. Cuando fallezca mi padre me levantaré contra él. Si alguien se acordara de la injusticia que cometisteis contra él y lo contara, yo me vengaría de mis enemigos. Pero ahora aceptad mi consejo: matadlo y os haré más ricos que él en mi reino.

Ellos se indignaron y dijeron:

– Es nuestro hermano y nuestra carne, pues ya pecamos contra él y nos perdonó.

Cuando oyó esto el primogénito, se marchó confundido. Acercándose a los otros hermanos de José, que habían nacido de su padre y de una criada, les contó el mismo razonamiento. Ellos dijeron:

– ¡Que sea como has dicho!

Y decidió aquella noche matar al rey para reinar con libertad, y así tendría a Asenet como esposa. Cuando el rey entró en su habitación, prohibió a sus criados que nadie entrara allí esa noche, incluyendo al primogénito, si es que ocurría que venía. Finalmente él vino y llamó a la puerta, pero los criados le dijeron:

– ¡No te podemos dejar pasar porque lo ha prohibido el rey!

En esos días José había rogado a su esposa Asenet que fuera a su corte y que cosechara el fruto, y que llevara consigo a Judá y Benjamín con toda la familia, la cual le respondió:

– ¡Temo que se me impida ir!

Él dijo:

– ¡No tengas miedo! Si el Señor tu Dios está contigo ¿quién será tu adversario?

Cuando Asenet hacía el viaje, ocurrió que el primogénito del faraón, junto con los hermanos de José, prepararon una trampa para raptarla. Asenet huyó, y el primogénito del faraón la persiguió. Benjamín se agachó y le lanzó una piedra desde el suelo, y golpeó al primogénito del faraón entre los omoplatos, y casi lo mató. Lo capturó a él y a los hermanos, y los habría matado a no ser que Asenet los hubiera protegido, la cual intercedió por ellos, etcétera.

11. Apéndice II: edición y traducción de la versión de JosAs de Hélinand de Froidmont (*Chronicon*, 7)

Añadimos en este apéndice la edición y traducción de la versión abreviada de JosAs que incluyó Hélinand de Froidmont en el capítulo séptimo de su crónica. Hasta donde sabemos, se trata de la primera ocasión en que se edita o se traduce este texto.¹³⁶

A la hora de editar el texto, hemos seguido los mismos criterios que en la edición del epítome, explicados más arriba. Para el establecimiento del texto editado, hemos empleado los dos manuscritos conservados, a los que hemos dado nombre y sigla, de manera que el siguiente listado puede servir como *conspectus siglorum* de esta edición:

¹³⁶ Esta crónica se ha conservado de forma fragmentaria y solo algunas partes se han editado, como son los capítulos 45–49, incluidos en la *Patrologia Latina* de Migne (1844-1855).

V: Vaticanus, Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, Reg. Lat. 535 (s. XIII), ff. 132b–135a
 L: Londiniensis, Londres, Biblioteca Británica, Cotton, Claudius B IX (c. 1400), ff. 88va–90ra

Quid autem de hac Aseneth legerim in quadam historia, que ab eius nomine titulatur,¹³⁷ quomodo eam Ioseph acceperit in uxorem et quomodo illa etiam,¹³⁸ antequam acciperet Ioseph, amabat castitatem, quia ualde mira sunt. Et non parum delectantia abbreviare et in hoc loco inserere dignum duxi. Legitur enim¹³⁹ ibi sic.

Relatio¹⁴⁰ de Aseneth, filia Putipharis, quam per angelum edocta sit in unum Deum credere

In primo anno septem annorum ubertatis, in mense secundo, quinto die mensis, misit Pharaon Ioseph ut congregaret frumenta. Qui Ioseph, quarto mense primi anni, octauo die mensis, uenit in fines Eliopoles ad frumentum congregandum, cuius regionis princeps erat Putiphar sacerdos, princeps satraparum Pharaonis et consiliarius eius. Huius erat filia Aseneth, pulchra super omnes uirgines terre, nichil habens simile cum filiabus Egyptiorum, sed per omnia similis filiabus Hebreorum: magna ut Sara, speciosa ut Rebeca, formosa ut Rachel. Et erat despiciens omnem uirum, elata et superba ad omnem hominem quam nullus uir unquam aliquem¹⁴¹ uiderat. Erat enim turris coniuncta domui Putipharis magna et excelsa, et super turrim erat cenaculum habens thalamos decem, quorum primus magnus et decorus, lapidibus porphyreticis constratus. Parietes lapidibus pretiosis induti erant, laquearia aurea. Et erant intus dii Egyptiorum aurei et argentei, quos colebat Aseneth et timebat, et cotidie eis inmolabat. Secundus thalamus seruabat ornatum Aseneth in auro et argento et lapidibus et lintheaminibus pretiosis. In tertio thalamo erant omnia bona terre. Ibi enim erat promptuarium Aseneth. Reliqui septem, septem uirginum erant, que illi¹⁴² seruiebant, pulchre¹⁴³ nimis, quibus locutus non erat uir neque puer masculus. In thalamo Aseneth erant tres fenestre: prima, magna ualde, prospiciens ad orientem;¹⁴⁴ secunda, ad meridiem; tertia, ad aquilonem. Ibi erat lectus aureus, stratus peplis purpureis auro textis ex iacinto et bisso et purpura, in quo dormiebat Aseneth sola, et uir numquam sederat super illum. Et erat atrium magnum in circuitu domus, cuius paries¹⁴⁵ excelsus ualde lapidibus quadratis erat constructus. In quo atrio erant quatuor porte ferree, quas custodiebant simul decem et octo uiri fortissimi iuuenes armati. Erat enim¹⁴⁶ in dextra parte atrii fons aque uiuentis et uidentis, et deorsum fontis¹⁴⁷ cisterna suscipiens eius aquam et irrigans omnes arbores in atrio plantatas, que pulchre erant et fructifere. Misit ergo Ioseph ad Putipharem nuntium quod uellet diuertere ad domum eius, et gauisus est Putiphar. Et dixit filie sue quod ueniret Ioseph, fortis Dei, et uellet eam illi tradere uxorem. Que indignata respondit se nolle dari uiro captiuo, sed filio regis. Illis autem loquentibus, uenit nuntius qui diceret Ioseph adesse, et fugit Aseneth in cenaculum sursum. Et uenit Ioseph sedens in curru secundo¹⁴⁸ Pharaonis, qui erat totus aureus, quem trahebant quatuor equi albi sicut nix frenis deauratis. Et erat Ioseph indutus tunica candida splendidissima et pallio purpureo et auro texto, et corona aurea super caput eius. Et in circuitu corone erant duodecim lapides electi, super quos erant duodecim astra aurea. Et uirga regia in manu eius, et ramus oliue plenus fructu pinguisimo. Et uenerunt

¹³⁷ titulatur V : intitatur L

¹³⁸ illa etiam V : etiam illa L

¹³⁹ enim V : ergo L

¹⁴⁰ Relatio–credere V : om. L

¹⁴¹ aliquem V : om. L

¹⁴² illi V : ille L

¹⁴³ pulchre V p.c. L : pulcher a.c. L

¹⁴⁴ orientem L : orentem V

¹⁴⁵ paries V p.c. L : parietes a.c. L

¹⁴⁶ enim L : om. V

¹⁴⁷ fontis V : fontem L

¹⁴⁸ secundo V : suo del. L

Putiphar et uxor eius in occursum eius, et adorauerunt eum. Et intrauit Ioseph in atrium, et clausa sunt ostia atrii. Et uidit Aseneth Ioseph, et conturbata est super sermone quem dixerat¹⁴⁹ de eo, et dixit:

–Ecce sol uenit de celo ad nos in curru suo! Nesciebam quod Ioseph filius dei erat! Quis enim hominum tantam potuit generare pulchritudinis, aut quis uenter mulieris tantum portare lumen?

Et intrauit Ioseph in domum Putipharis, et lauerunt pedes eius. Et¹⁵⁰ ait Ioseph:

–Que est mulier illa que erat in cenaculo ad fenestram? Abeat nunc de domo ista!

Timebat enim ne molesta esset illi, sicut omnes alie que certatum mittebant ei nuntios cum muneribus diuersi generis, quos proiciebat cum indignatione et iniuria. Et¹⁵¹ ait Putiphar:

–Domine, filia mea¹⁵² est, uirgo et odio¹⁵³ habens omnem uirum, quam numquam uidit uir nisi ego et tu hodie. Si uis, ueniat et salutet te.

Cogitans ergo Ioseph quod si odiebat¹⁵⁴ omnem uirum numquam ei importuna esset, ait patri¹⁵⁵ eius:

–Si uirgo est et¹⁵⁶ filia uestra, diligo eam sicut sororem meam.

Et ascendit mater eius ut adduceret eam, quam statuit in conspectu Ioseph. Et ait pater eius:

–Saluta fatrem tuum, qui odit omnes mulieres alienigenas, sicut tu omnes uiros.

Et dixit Aseneth:

–Aue, domine,¹⁵⁷ benedicte a Deo excelso!

Et ait Ioseph:

–Benedicat te Deus, qui uiuificat omnia!

Et dixit Putiphar filie sue ut oscularetur Ioseph. Quod cum illa uellet facere, extendit Ioseph manum¹⁵⁸ suam, et apposuit ad pectus eius dicens:

– Non decet uirum colentem Deum uiuentem, et manducantem panem uite et calicem incorruptionis bibentem, osculari mulierem alienigenam osculantem ore suo ydola surda et muta, et manducantem a mensa eorum panem anchonis¹⁵⁹ et bibentem de spondis eorum calicem anedras, calicem occultum, et ungentem se oleo inscrutabili!

Audiens Aseneth uerba Ioseph, contristata est ualde, et plorauit. Et misertus eius,¹⁶⁰ Ioseph posuit manum suam super caput eius, et benedixit eam. Et gauisa est Aseneth in benedictione eius. Et misit se super lectum suum, et infirmata est pre timore et gaudio. Et egit penitentiam a diis quos colebat, et abrenuntiauit eis. Et manducauit Ioseph et bibit. Et cum uellet recedere, uoluit eum Putiphar retinere una die, et non potuit, sed recessit Ioseph promittens se octaua die reuersurum. Et accepit Aseneth tunicam nigram quod erat indumentum tristitie eius quando mortuus erat frater eius iunior. Et clauso super se ostio, fleuit. Et

¹⁴⁹ dixerat V p.c. L: dixit a.c. L

¹⁵⁰ et V: om. L

¹⁵¹ et V: om. L

¹⁵² mea V: nostra L

¹⁵³ odio habens V: habens odio L

¹⁵⁴ odiebat V p.c. L: obedierat L

¹⁵⁵ patri V: pater L

¹⁵⁶ et L: om. V

¹⁵⁷ domine L: om. V

¹⁵⁸ manum V p.c. L: manum fort. a.c. L

¹⁵⁹ obscurum ualde est quid uelit dicere panem anchonis uel calicem anedras. Anchon nomen est ciuitatis supra mare Adriaticum quam Dolopes edificauerunt ab Anco Greco, quod est ciuitas eribitus. Ancones quoque dicuntur castre uicini Anchias dicuntur conualles uel arborum interualla. Anchusa dicitur herba sanguinea. *mg. add. V*

¹⁶⁰ eius V: est ei L

proiecit omnia ydola sua per fenestram que respiciebat ad aquilonem et omnem cenam suam regiam, et proiecit canibus. Et posuit cinerem super caput suum et super pauimentum, et fleuit amare per septem dies. Et octauo die diluculo galli cantauerunt et canes latrabant. Et¹⁶¹ prospiciens Aseneth per fenestram que respiciebat ad orientem, uidit, et ecce stella lucifer et prope eam fissus est celum, et apparuit lux magna. Et uidens Aseneth, cecidit in faciem suam super cineres. Et ecce uir descendens de celo stetit super caput Aseneth, et uocauit eam ex nomine, que pre timore non respondit. Et uocauit eam secundo:

–Aseneth, Aseneth!

Que respondit:

–Ecce ego, domine. Quis es? Annuntia michi!

Qui ait:

–Ego sum princeps domus Dei et princeps exercitus Domini. Surge et sta supra pedes tuos, et loquar ad te.

Et eleuauit Aseneth caput,¹⁶² et¹⁶³ uidit. Et ecce uir per omnia similis Ioseph stola et corona et uirga regia, cuius uultus sicut fulgur, et oculi eius ut radii solis, et¹⁶⁴ capilli capitis ut flamma ignis. Et uidens Aseneth, timore percussa, cecidit in faciem¹⁶⁵ suam, quam confortans angelus et eleuans ait:

–Depone cilicium istud nigrum quo induta es et cintorium¹⁶⁶ tristitie tue et saccum de lumbis tuis. Et execute cinerem de capite tuo, et laua faciem tuam et manus tuas aqua uiuente. Et orna te ornamentis tuis et loquar ad te.

Que cum se ornasset, festinanter rediit ad angelum, cui angelus:

–Denuda caput tuum a teristro,¹⁶⁷ quia uirgo es. Confortare¹⁶⁸ et gaude, Aseneth uirgo, quoniam nomen tuum scriptum est in libro uiuentium, et non delebitur in eternum. Ecce ab hodierno die renouata es et uiuificata. Et manducabis¹⁶⁹ panem benedictionis et bibes potum incorruptionis, et ungeris crismate sancto. Ecce dedi te hodie sponsam Ioseph, et nomen tuum non uocabitur amplius Aseneth, sed Multi Refugii, nam penitentia exorauit pro te Altissimum, que est filia Altissimi, uirgo hylaris ridens semper et modesta.

Cumque quereret Aseneth ab angelo nomen eius, respondit:

–Nomen meum scriptum est digito Dei in libro Altissimi. Et omnia que in illo libro scripta sunt infabilia sunt, nec conuenit homini mortali uel audire illa uel dicere.

Et ait Aseneth tenens summitatem pallii eius:

–Si inueni gratiam in oculis tuis, sede nunc paululum super lectum istum, super quem nemo umquam sedit, et preparabo tibi mensam.

Et dixit angelus:

–Affer cito.

Et apposuit panem, et uinum suaue olens uetus, et mensam nouam. Et ait angelus:

–Affer michi et fauum mellis.

¹⁶¹ et L : om. V

¹⁶² caput V p.c. L : caput suum a.c. L

¹⁶³ et uidit L : om. V

¹⁶⁴ et L : om. V

¹⁶⁵ faciem V p.c. L : su faciem a.c. fort. L

¹⁶⁶ cintorium V : cintonam L

¹⁶⁷ teristro V : terra L

¹⁶⁸ confortare V : conforta te L

¹⁶⁹ manducabis L : mandabis V

Cumque illa contristata staret eo quod fauum non haberet, ait ei angelus:

–Intra in cellarium tuum et inuenies fauum mellis super mensam tuam.

Et inuenit fauum candidum sicut niuem et mel mundissimum et odor eius suauis. Et ait Aseneth:

–Domine, non habebam fauum, sed dixisti ore tuo sancto et factum est, unde et odor eius est sicut spiramen oris tui.

Et subrisit angelus super intelligentiam Aseneth. Et extensa manu tetigit caput eius dicens:

–Beata es tu, quoniam dimisisti ydola et credidisti in Deum unum.¹⁷⁰ Et beati aduenientes Domino Deo in penitentia, quoniam comedent de hoc fauo quem fecerunt apes Paradisi Dei de rore rosarum in Paradiso. Et ex hoc comedunt omnes angeli Dei, et quicumque ex illo comederint non morientur in eternum.

Et extensa manu confregit de fauo partem minimam, et comedit ipse. Et reliquum dedit in os Aseneth. Et dixit:

–Ecce comedisti panem uite, et uncta es crismate sancto. Et ab hodierno die carnes tue renouabuntur, et ossa tua sanabuntur, et uirtus tua erit indeficiens, et iuentus tua senectutem non uidebit, et pulchritudo tua non deficiet, et eris sicut metropolis edificata omnium confugientium ad nomen Domini Dei omnipotentis, regis seculorum.

Et extendit manum et tetigit fauum quem fregerat, et factus est totus integer sicut prius. Et extensa manu sua dextera,¹⁷¹ tetigit digito suo indice summitatem mellis prospicientem uersus orientem. Et retraxit digitum suum ad se ipsum, et induxit super extremum faui quod respiciebat ad occasum, et uia digiti eius facta est in sanguinem. Et extendit manum suam secundo et tetigit summitatem digiti sui fauum mellis iuxta partem respicientem ad aquilonem, et traxit eum super partem respicientem ad meridiem, et uia digiti eius facta est in sanguinem. Aspiciente Aseneth et ait:

–Inspice fauum!

Et exierunt de fauo apes multe, candide sicut nix, et ale earum purpuree sicut iacinctus. Et circumdederunt omnes Aseneth, et operabantur in manibus eius fauum mellis, et manducauerunt ex eo. Et ait angelus apibus:

–Ite in locum uestrum!

Et abierunt omnes uersus orientem in Paradisum. Et ait angelus:

–Sic erunt omnia uerba que locutus sum ad te hodie!

Et extendit tertio angelus manum suam, et tetigit fauum. Et ascendit ignis de mensa, et comedit fauum et mensam non tetigit. Et flagrantia¹⁷² incendii faui dulcis ualde facta est. Et dixit Aseneth ad angelum:

–Domine, sunt michi uirgines septem¹⁷³ nutrite mecum ab infantia mea, et in una nocte mecum genite. Vocabo illas et benedices eas sicut me.

Quas ille iussit uocari, et benedixit eas dicens:

–Benedicat uos Dominus Deus Altissimus, et sitis sicut columpne septem Ciuitatis Refugii.

Et iussit angelus Aseneth ut leuaret mensam. Quam cum illa leuatam se ponere pergeret, recessit angelus ab oculis eius. Et reuersa, uidit sicut currum quatuor equorum procedentem uersus orientem in celum. Cumque oraret Aseneth ut indulgeret ei, quod tam audacter locuta fuerat cum eo, ecce unus adolescens ex famulis Putipharis nuntiauit dicens:

¹⁷⁰ unum V : uiuum L

¹⁷¹ sua dextera L : dextra V

¹⁷² flagrantia L : fraglantia V

¹⁷³ uirgines septem V : septem uirgines L

–Ecce Ioseph, fortis Dei, uenit! Iam enim precursor eius est ad portam atrii nostri!

Festinauitque Aseneth in occursum Ioseph, et stetit in ypodromo domus. Et cum intrasset Ioseph atrium, salutauit eum Aseneth, et dixit ei uerba que locutus erat angelus ad se, et lauit pedes eius. Crastina die rogauit Ioseph Pharaonem ut daret ei Aseneth in uxorem, et dedit eam illa Pharaon et imposuit eis coronas aureas meliores quas habebat. Et fecit eos osculari adinuicem, et fecit eis nuptias et cenam magnam ultra septem dies. Et precepit ut nemo faceret opus in diebus nuptiarum Ioseph. Et uocauit Ioseph filium Dei et Aseneth filiam Altissimi.

Lo que he leído de esta Asenet en cierta historia, que tiene por título el nombre de ella, sobre de qué modo José la tomó por esposa y de qué modo ella, antes de casarse con José, valoraba la castidad, lo cual es sorprendente. He considerado apropiado resumir no poco de esta historia ejemplar e incluirlo en esta narración. Así pues, en esa historia se lee lo siguiente:

Historia de Asenet, hija de Putifar, la cual fue guiada por un ángel a creer en un solo Dios

En el primer año de los siete años de abundancia, en el quinto día del segundo mes, envió el faraón a José para que recogiera las cosechas. José, en el octavo día del cuarto mes del primer año, llegó a Heliópolis para recoger la cosecha, región cuyo príncipe era el sacerdote Putifar, príncipe de los sátrapas del faraón y consejero suyo. Su hija era Asenet, hermosa entre todas las jóvenes de la tierra, que no tenía nada en común con las hijas de los egipcios, sino que en todo era semejante a las hijas de los hebreos: alta como Sara, guapa como Rebeca y hermosa como Raquel. Asenet rechazaba a todos los hombres, y era orgullosa y altiva sobre los demás, a la cual nunca ningún hombre la había podido contemplar ni una sola vez. Putifar tenía una torre muy grande y muy alta adosada a su casa, y en lo alto de aquella torre había una estancia con diez habitaciones, la primera de las cuales era amplia y distinguida, y estaba revestida de piedra de color púrpura. Sus paredes estaban recubiertas de piedras preciosas, y su techo era de oro. Dentro de esa habitación había muchos dioses egipcios de oro y plata, a los cuales adoraba y temía Asenet, y les ofrecía su sacrificio todos los días. La segunda habitación contenía el tocador de Asenet de oro y plata, joyas y telas preciosas. En la tercera habitación estaban todos los manjares de la tierra. Allí estaba la despensa de Asenet. Las siete habitaciones restantes las ocupaban siete jóvenes, las cuales servían a Asenet, todas bellísimas, con quienes nunca había hablado ningún hombre, ni siquiera un niño varón. En la habitación de Asenet había tres ventanas: la primera de ellas, muy grande, daba hacia el este; la segunda daba hacia el sur; y la tercera daba hacia el norte. Allí había una cama de oro, cubierta con telas de color púrpura tejidas de oro, bordadas con hilo del color del jacinto, con lino fino y con púrpura, en el cual dormía Asenet sola, y nunca se había sentado un hombre allí. Había un gran patio alrededor de la casa, cuyo muro era muy alto, y estaba construido con grandes piedras cuadradas. En este patio había cuatro puertas recubiertas de hierro, las cuales siempre protegían dieciocho jóvenes muy fuertes y armados. Había a la derecha de parte del patio una fuente de agua viva y agradable, y debajo de la fuente había un estanque que recogía el agua de la fuente y regaba a través del patio todos los árboles que allí había plantados, que eran hermosos y fructíferos. Envío José a Putifar un mensaje anunciando que quería visitarlo en su casa, y Putifar se alegró. Le dijo a su hija que venía José, fuerte en Dios, y que quería entregársela en matrimonio. Ella, indignada, respondió que no quería que la entregaran a un preso, sino al hijo del rey. Mientras estaban hablando, llegó el mensajero, anunciando que ya había llegado José, y Asenet se marchó a su habitación. Llegó José sentado en el segundo carro del faraón, que era todo de oro, del cual tiraban cuatro caballos blancos como la nieve, con las riendas doradas. José llevaba una túnica blanca magnífica, y llevaba como capa un manto de púrpura de lino fino bordado de oro, y una corona de oro sobre su cabeza. Alrededor de la corona tenía doce piedras preciosas, sobre las cuales había doce estrellas de oro. Llevaba en la mano un cetro real y una rama de olivo llena de fruto riquísimo. Salieron Putifar y su esposa a su encuentro, y lo adoraron. Entró José en el patio y las puertas del patio se cerraron. Asenet vio a José y se quedó afligida por todo lo que había dicho sobre él, y dijo:

–¡Resulta que el sol ha venido con nosotros desde el cielo en su carro! ¡No sabía que José era hijo de un dios! ¿Quién entre los hombres ha podido generar tanta belleza, o qué vientre de mujer ha podido portar tanta luz?

Entró José en casa de Putifar y le lavaron los pies. Y dijo José:

–¿Quién es esa mujer que estaba junto a la ventana de una habitación? ¡Que se marche de esta casa!

Temía que ella le resultara molesta, como lo eran todas las otras que le enviaban mensajeros con regalos de todo tipo, a los que despedía con indignación y rabia. Y dijo Putifar:

–Señor, es nuestra hija, que es virgen y aborrece de todo varón, a la cual nunca ha visto un hombre excepto yo y tú hoy. Si quieres, haré que venga y que te salude.

Pensando José que si odiaba a todo varón no le molestaría, le dijo a su padre:

–Si es virgen y es vuestra hija, la quiero como a mi hermana.

Subió su madre para traerla, y la puso delante, a la vista de José. Y le dijo su padre:

–Saluda a tu hermano, que odia a las mujeres extranjeras como tú a todos los hombres.

Y dijo Asenet:

–¡Salud, señor, bendecido por Dios altísimo!

Y dijo José:

–¡Que el Señor, que da toda la vida, te bendiga!

Y Putifar le dijo a su hija que besara a José. Cuando ella intentó hacerlo, extendió José su mano y la puso en el pecho de ella, diciendo:

–¡No está bien que un hombre que venera a Dios vivo, que come el pan de la vida y bebe de la copa bendita de la incorruptibilidad, bese a una mujer extranjera que bendice con su boca ídolos sordos y mudos, y come el pan de la asfixia y bebe de la copa del engaño de sus libaciones, la copa encubierta, y que se unge con aceite misterioso!

Al oír Asenet las palabras de José, se entristeció mucho y se puso a llorar. José se apiadó de ella, puso su mano sobre su cabeza y la bendijo. Y Asenet se alegró mucho con su bendición. Se echó Asenet en su cama y se encerró por miedo y alegría. Y comenzó una penitencia respecto a los dioses a los que rendía culto, y renunció a ellos. Mientras, José comió y bebió. Y cuando quiso marcharse, Putifar quiso retenerlo un día más, pero no pudo, así que José se marchó prometiendo volver al octavo día. Se puso Asenet la túnica negra que había llevado como ropa de luto cuando había muerto su hermano pequeño. Una vez cerró la puerta, se puso a llorar. Y echó todos sus ídolos por la ventana que daba hacia el norte, y echó a los perros toda su majestuosa cena. Puso ceniza sobre su cabeza y sobre el suelo, y lloró amargamente durante siete días. Al octavo día, al alba, cantaron los gallos y los perros ladraban. Mirando Asenet por la ventana que miraba hacia el este, vio de repente el lucero del alba y vio que se abría el cielo, y apareció una gran luz. Tras mirar Asenet, cayó con su rostro sobre las cenizas. Y de repente un hombre bajó del cielo y se puso sobre la cabeza de Asenet, y la llamó por su nombre, la cual, por miedo, no respondió. Y él la llamó por segunda ocasión:

–¡Asenet, Asenet!

La cual respondió:

–Aquí estoy, señor. ¿Quién eres? ¡Dímelo!

Él dijo:

–Soy el príncipe de la casa de Dios y el príncipe del ejército del Señor. Levántate y ponte sobre tus pies, y te hablaré.

Levantó su cabeza Asenet y miró. Y ahí había un hombre en todo semejante a José, con su túnica, su corona y su cetro real, cuyo rostro era como el relámpago, sus ojos eran como los rayos del sol, y sus cabellos eran como las llamas del fuego. Al mirarlo Asenet, golpeada por el miedo, cayó de cara, a la cual el ángel, confortándola y levantándola, dijo:

–Quítate esa túnica de saco negro que llevas, el cinturón de luto y el saco de tus riñones. Sacúdete de tu cabeza la ceniza, lávate la cara y las manos con agua fresca. Y arréglate con tus adornos, y te hablaré.

Cuando se hubo arreglado, volvió rápidamente con el ángel, y este le dijo:

–Quítate de la cabeza el velo, porque eres virgen. Tranquilízate y alégrate, joven Asenet, porque tu nombre está escrito en el libro de los vivos y ya nunca se borrará. Desde el día de hoy has sido purificada y resucitada. Comerás el pan de la bendición, y beberás la copa de la incorrupción, y te ungirás con una unción santa. Te he entregado hoy como esposa a José, ya no te llamarás más Asenet, sino «Refugio de Muchos», porque tu penitencia ha conmovido al Altísimo, pues la penitencia es hija del Altísimo, una joven siempre alegre, sonriente y modesta.

Cuando Asenet le preguntó al ángel por su nombre, este le respondió:

–Mi nombre está escrito por el dedo de Dios en el libro del Altísimo. Todo lo que se describe en ese libro es maravilloso, y no les conviene a los humanos mortales ni oírlo ni decirlo.

Y dijo Asenet sujetando el extremo de su túnica:

–Si he encontrado la gracia ante tus ojos, siéntate ahora un poco en este lecho sobre el que nunca se había sentado antes nadie, y te prepararé la mesa.

Y dijo el ángel:

–Tráelo pronto.

Y puso el pan, un vino viejo de suave aroma y una mesa nueva. Y dijo el ángel:

–Tráeme también un panal de miel.

Al quedarse ella triste porque no tenía el panal, le dijo el ángel:

–Entra en tu despensa y encontrarás un panal de miel sobre tu mesa.

Y encontró un panal blanco como la nieve y miel purísima cuyo aroma era suave. Y dijo Asenet:

–Señor, no tenía un panal, pero tú lo has dicho con tu boca santa y se ha hecho realidad, cuyo aroma es como el aliento de tu boca.

Sonrió el ángel por la inteligencia de Asenet. Extendiendo su mano, tocó su cabeza diciendo:

–Dichosa eres, porque has abandonado los ídolos y has creído en un solo Dios. Y dichosos son todos los que se dirijan hacia el Señor Dios en penitencia, porque ellos comerán de este panal que han elaborado las abejas del Paraíso con el rocío de las rosas del Paraíso. De él comerán todos los ángeles de Dios, y todos los que coman de él ya nunca morirán para siempre jamás.

Tras extender su mano, partió un trocito muy pequeño del panal, y comió. El resto lo puso en la boca de Asenet. Y dijo:

–Ya has comido el pan de la vida, y estás ungida con una unción santa. A partir del día de hoy, tus carnes se fortalecerán, tus huesos se curarán, tu vigor será absoluto, tu juventud no conocerá la vejez, y tu belleza nunca jamás te abandonará, y serás como una metrópoli construida para todos los que buscan refugio en el nombre del Señor Dios todopoderoso, rey de los siglos.

Extendió la mano y tocó con su mano el panal, que había partido antes, y volvió a quedar entero, como al principio. Con su mano derecha extendida tocó con su dedo índice la parte superior del panal que daba hacia el este. Y arrastró su dedo hacia sí mismo, y lo llevó hasta el extremo del panal que daba hacia el oeste, y el trazo del dedo se convirtió en sangre. Extendió su mano por segunda vez y tocó con la punta del dedo el panal por la parte que daba hacia el norte, y llevó el dedo hacia la parte del panal que daba hacia el sur, y el trazo del dedo se convirtió en sangre. Viendo Asenet todo esto, él le dijo:

–¡Mira el panal!

Y salieron del panal muchas abejas, blancas como la nieve, y sus alas eran de color púrpura como el jacinto. Todas rodearon a Asenet, y en sus manos elaboraron un panal de miel y comieron de él. Y dijo el ángel a las abejas:

–¡Marchaos a vuestro sitio!

Y se marcharon todas hacia el este del Paraíso. Y dijo el ángel:

–¡Así serán todas las cosas que te he dicho hoy!

Extendió por tercera vez el ángel su mano, y tocó el pastel. Y brotó una llama sobre la mesa que consumió el panal y no tocó la mesa. El olor de la quema del panal era muy suave. Y dijo Asenet al ángel:

–Señor, tengo aquí conmigo siete jóvenes que han crecido a mi lado desde mi infancia, nacidas la misma noche que yo. Las llamaré para que las bendigas como a mí.

Él ordenó llamarlas, y las bendijo diciendo:

–Que el Señor, el altísimo Dios, os bendiga, que seáis como las siete columnas de la Ciudad del Refugio.

Ordenó el ángel a Asenet que recogiera la mesa. Conforme ella se dispuso a recogerla, el ángel desapareció de sus ojos. Una vez ella volvió, vio que un carro de cuatro caballos se dirigía hacia el este por el cielo. Al rezar Asenet para que la perdonara por haber hablado con él de forma tan imprudente, de repente apareció un joven del servicio de Putifar que dio un anuncio diciendo:

–¡José, el fuerte de Dios, esta aquí! ¡Su emisario ya está en la puerta de nuestro patio!

Se apresuró Asenet al encuentro de José, y se quedó en el hipódromo de la casa. Al entrar José en el patio, Asenet lo saludó, y le dijo las palabras que le había dicho el ángel, y le lavó los pies. Al día siguiente José le rogó al faraón que le diera a Asenet por esposa, y el faraón se la dio, y les puso las mejores coronas de oro que tenía. E hizo que se besaran juntos, y celebró sus nupcias y un gran banquete por siete días. Y ordenó que nadie trabajara en los días de la boda de José. Y llamó a José hijo de Dios y a Asenet hija del Altísimo.

Referencias bibliográficas

- Aptowitz, Victor (1924). Asenath, the Wife of Joseph. A Haggadic Literary Historical Study. *Hebrew Union College Annual*, 239–306.
- Batiffol, Pierre (1889–1890). Le livre de la Prière d'Aseneth. *Studia Patristica. Études d'ancienne Littérature chrétienne*, 1–115.
- Beauvais, Vincent (1624). *Speculi Maioris Vincentii Burgundi praesulis Bellouacensis ordinis praedicatorum theologi ac doctoris exemii tomus quartus qui speculum historiale inscribitur*. Dominicus Nicolinus. (Edición de 1641). Duaci.
- Bin Gorion, Micah Joseph (1976). *Mimekor Yisrael Classical Jewish Folktales*, vol. I. Indiana University Press.
- Biosca i Bas, Antoni (2012). *Historia de José y Asenet: edición crítica y traducción de la primera versión latina*. CSIC.
- Bonnard, Fourier (1904). *Historie de l'abbaye royale et de l'ordre des chamoines réguliers de Sant-Victor de Paris*, vol. I. París.
- Burchard, Christoph (1965). *Untersuchungen zu Joseph und Aseneth. Überlieferung—Ortsbestimmung*. Tübingen.
- Burchard, Cristoph (1979). *Ein vorläufiger griechischer Text von Joseph und Aseneth*. *Dielheimer Blätter zum Alten testament*, 14, 2–53.
- Burchard, Cristoph (1996). *Gesammelte Studien zu Joseph und Aseneth*. Brill.
- Burchard, Cristoph (2003). *Joseph und Aseneth kritisch herausgegeben*. Brill.
- Charlesworth, James (1985). *The Old Testament Pseudepigrapha II*. Yale University Press.
- Chesnutt, Randall (1995). *From Death to Life: Conversion in Joseph and Aseneth*. Sheffield Academic Press.
- Ethé, Hermann (Ed.) (1908). *Yûsuf and Zalîkhâ by Firdausî of Tus*. Oxford Library.
- Fink, Uta Barbara (2008). *Joseph und Aseneth. Revision des griechischen Textes und Edition der zweiten lateinischen Übersetzung*. Walter de Gruyter.
- García Gual, Carlos (1988). La novela. En J. A. López Férez (Ed.). *Historia de la literatura griega*. Cátedra.
- Grandjean, Mathieu y Mathieu George Fiess (1875). *Bibliothèque de l'Université de Liège, catalogue des manuscrits*. H. Vailant-Carmanne.
- Madan, Falconer (1905). *A summary catalogue of Western manuscripts in the Bodleian Library at Oxford which have not hitherto been catalogued in the quarto series: with references to the Oriental and other manuscripts*, vol. 5. Clarendon Press.
- Migne, Jacques Paul (1844–1855). *Patrologia Latina*. Ediciones Garnier.
- Nisse, Ruth (2006). «Your Name Will No Longer Be Aseneth»: Apocrypha, Anti-Martyrdom, and Jewish Conversion in Thirteenth-Century England. *Speculum: a journal of medieval studies*, (3), 734–53.
- Oppenheim, Gustav (1886). *Fabula Iosephi et Asenethae apocrypha e libro syriaco latine versa*. Itzkowski.
- Philonenko, Marc (1968). *Joseph et Aséneth. Introduction, texte critique, traduction et notes*. Brill.
- Standhartinger, Angela (2014). Recent Scholarship on Joseph and Aseneth (1988–2013). *Currents in Biblical Research*, 12(3), 353–406.
- Suski, Andrzej (2022). Bibliografia do apokryfu Józef i Asenet. *Vox Patrum*, 82, 349–374.
- Tissier, Bertrandus (1669). *Bibliotheca Patrum Cisterciensium*, vol. 7. Ludovicus Billaine typ.
- Tragan, Pius-Ramon (2005). *Josep i Àsenet*. Abadia de Montserrat.